

Para citar: Hajek. E.R. 1995. Pobreza y Medio Ambiente en América Latina: una síntesis: pp. 7-62. En: Hajek (Compilador) Pobreza y Medio Ambiente en América Latina. CIEDLA. Buenos Aires. 579 pp.

Pobreza y Medio Ambiente en América Latina: una síntesis.

Ernst R. Hajek

El Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano (CIEDLA), dentro de su programa de actividades, ha planificado la publicación de un libro sobre la situación de la Pobreza y Medio Ambiente en América Latina. El CIEDLA me ha extendido una gentil invitación a coordinar dicho estudio y a compilar y editar los estudios de casos que conformarían esta investigación. En conjunto hemos convenido una pauta de desarrollo del estudio, hemos decidido qué países serían incluidos y quiénes desarrollarían los estudios de cada país. La elaboración de una pauta para el estudio sin duda ha sido compleja, por cuanto no hay un esquema prefijado que pueda usarse, sino más bien diversas formas de encarar el estudio. Así, entonces, se han elaborado los términos de referencia generales para cada uno de los estudios de casos, por país, y luego nos hemos puesto en movimiento para desarrollar tan desafiante tarea.

Sin duda, el análisis de la situación de la pobreza en su interacción con el medio ambiente es un tema de mucha actualidad, dados los esfuerzos que realizan los países de la región latinoamericana en términos de superar la situación de pobreza de sus habitantes, mejorando consecuentemente la calidad de vida; y, por otra parte, invirtiendo muchos recursos y trabajo para solucionar los problemas ambientales, mejorando así, en otra perspectiva, la calidad ambiental. Una adecuada calidad ambiental y una digna calidad de vida son sin duda los dos pilares fundamentales en que los países deben basar su desarrollo.

La tarea original que me ha sido asignada, entonces, ha sido la de desarrollar una investigación sobre el tema de la Pobreza y Medio Ambiente, reuniendo en torno a éste a un grupo selecto de especialistas de diversas partes de la región latinoamericana y asignándole a cada uno de ellos el desarrollo de un trabajo correspondiente a su país, como estudio de caso. Un total de siete países fueron elegidos para esta investigación. Ellos son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Perú y Venezuela. Los países han sido seleccionados por definición de sus características, por una representatividad de diversos tipos de problemáticas ambientales, de relaciones con la pobreza, de condiciones socioculturales, de desarrollo de políticas ambientales, de diversidad

biogeográfica, entre los criterios principales. Ciertamente es que la diversidad de América Latina -si bien para algunos análisis se la tiende a considerar como un único conglomerado- es suficientemente amplia como para haber considerado a todos los países como estudios de casos. Las limitaciones de tiempo y especialmente de recursos, tanto en cuanto a los acuerdos formales con los autores de los diversos capítulos por país, como por la extensión propia de un libro que, necesariamente, por razones de costos debe estar limitado a un cierto número de páginas, fueron los motivos centrales de elegir estudios de casos. En ciertas situaciones, ha coincidido la selección de los países para este estudio, con aquellos incluidos como estudios de casos en el anterior esfuerzo editorial en forma de un libro que ha producido CIEDLA en 1991 sobre el Estado del Medio Ambiente en América Latina. Eso tiene además el mérito de poder acoplar debidamente la situación ambiental de aquellos países descrita en dicho libro, con el enfoque de este libro presente que apunta a unir dos elementos sinérgicos o antagónicos -dependiendo del prisma y enfoque con que se les observe- como lo son la pobreza y el medio ambiente.

Pobreza y medio ambiente es un conjunto que merece ciertamente una atención primaria de los diferentes países, no sólo de aquellos incluidos como estudios de casos en el presente libro, sino que todos aquellos en que esta relación dista de ser perfecta. En este sentido, los estudios de casos presentados quizás sirvan de modelos de estudio a los países no incluidos en el presente volumen e incluso, algunos de los resultados de los países analizados podrían proyectarse a otros. En algunos casos se mira a la pobreza como causante del deterioro ambiental, en otros es el medio ambiente al cual se culpa de influir negativamente sobre la población generando pobreza y en otra perspectiva es la interacción de ambos la que no es adecuada.

Esos enfoques diversos, que reflejan la situación latinoamericana a través de los países analizados, están debidamente representados en la muestra que se presenta más adelante en este libro. También se mencionan los aspectos históricos en el devenir ambiental de dichos países, que en conjunto han llevado a mantener en muchos de ellos un delicado equilibrio ambiental - ciertamente muy dinámico en el tiempo- y a la vez situaciones de pobreza que han ocurrido a lo largo de la historia de estos países, y que en todos ellos se le considera uno de los asuntos prioritarios de reducir.

Es en ese contexto de la realidad latinoamericana que se ha planteado este estudio que tiene por finalidad la de presentar, en estudios de casos, la situación de la pobreza y el medio ambiente.

Se pueden usar enfoques diversos -como ya se ha soslayado al inicio de este capítulo- para encarar un análisis de este tipo y ello ha significado también

que construir un índice o una tabla de contenidos para referencia de cada uno de los autores ha sido otra de las dificultades iniciales. Pero sólo caminando se avanza por los caminos, por lo que se partió con un esquema de referencia relativamente sencillo, que tratase de ser suficientemente amplio como para dar holgura suficiente a los autores para enfocar el estudio de caso de su país con cierta expedición, y de una manera tal que no estuviese necesariamente obligado a no incluir información por ser irrelevante al temario o de sentirse suficientemente libre como para no tener ninguna referencia. En este último caso, pensamos que la comparabilidad -considerando la objeción que hiciéramos anteriormente, de realidades muy distintas- es una posibilidad cierta en estudios que, al menos, tengan algunas indicaciones generales como pauta de referencia. El esquema de trabajo sugerido para los diversos estudios de casos es el siguiente:

Marco general de referencia para cada estudio de caso por país

Tema: Pobreza y Medio Ambiente: El caso de... (país respectivo).

1. Introducción. Definición operativa de pobreza, y de medio ambiente. Interacciones. Enfoques de análisis posibles del tema. Enfoque que seguirá el especialista. La naturaleza cambiante de la pobreza. La problemática ambiental y sus relaciones con la pobreza.
2. La pobreza como causante de deterioro del medio ambiente, tanto natural como construido. El deterioro del medio ambiente natural y construido como causa de pobreza. La base de los recursos naturales y la pobreza.
3. Pobreza rural, urbana y medio ambiente.
4. Diagnóstico de áreas precarias, sus características ecológicas y ambientales.
5. Determinación de indicadores que permitan estimar, cualitativa y cuantitativamente las relaciones entre medio ambiente y pobreza. Ejemplos de indicadores usados en el respectivo país.
6. Principales áreas geográficas críticas y sectores de la economía en que el fenómeno es más delicado (o marcado, fuerte, negativo)
7. Los principales componentes del ambiente natural y construido y sus relaciones con la pobreza.
8. Desandando el camino. Como revertir los procesos. Acciones en desarrollo en los países casos.

9. Políticas ambientales y su incidencia en la pobreza.
10. Políticas para la superación de la pobreza.
11. Políticas combinadas ambiente-pobreza. ¿Existen?
12. Los problemas de la globalización y la diversidad. Las grandes tendencias.
13. ¿Quiénes pierden: los pobres, el medio ambiente? (referencia al punto 12)
14. Conclusiones del estudio de caso del país.
15. Resumen (breve)
16. Referencias bibliográficas.

El desarrollo de los diversos tópicos señalados, es, para los diversos autores, distinto, y en esto pesan aspectos tales como el acceso a la información, la disponibilidad de su procesamiento, las realidades representativas, la calidad de los datos, la especialidad del autor. Todos aspectos los anteriores que dan ciertamente un sabor especial a un estudio de esta naturaleza al no encajar o enmarcar a todos en un estricto canon de referencia, con lo que el estudio sencillamente terminaría siendo un aburrido enfoque repetitivo, sobre la base de un esquema rígido que todos han seguido al pie de la letra. Sin embargo, de acuerdo a los resultados del estudio, los autores han hecho el máximo de esfuerzo de encuadrarse dentro del esquema señalado, dentro de sus posibilidades y de las restricciones ya anotadas.

Otra salvedad que es necesario hacer para el lector, es que al solicitarse los diversos estudios de casos, a los autores se les indicó que el estudio de cada país tenía por finalidad la recopilación, interpretación o reinterpretación de datos y publicaciones ya existentes. No se trataba, entonces, de generar una nueva investigación en cada uno de los países, lo que sin duda habría llevado a subir enormemente el tiempo de trabajo, los costos, la magnitud de los datos recolectados y el posible manejo de tal cantidad de información. Más valió el tener una aproximación a un tema de este tipo, lo mejor posible dentro de las imitaciones de los datos, acceso, recursos y tiempo, que al menos permitiera una visión global, casi sintética, de las diversas realidades analizadas. Estos documentos pueden servir de importantes puntos de partida de estudios de profundización en cada uno de los países, usando como insumos lo que en este libro se presenta.

Previo a entrar al detalle de una síntesis por cada uno de los estudios de casos, deseamos presentar algunas de las evidencias y puntos de vista existentes sobre este tema. Esta no debe considerarse -y tampoco es su propósito- una revisión bibliográfica exhaustiva sobre el tema de la Pobreza y el Medio Ambiente, referido a la situación en América Latina, o a todos los países en desarrollo, sino más bien, en un amplio marco de referencia, destacar algunos puntos centrales. Este análisis no tendrá una hilación determinada, sino que más bien pretende presentar y discutir algunas de las visiones que se han dado sobre esta relación de Pobreza y Medio Ambiente y señalar algunos de los contenidos de estudios relacionados, o propuestas de temas a estudiarse a futuro, a partir de las evidencias ya colectadas.

Como lo señalan algunos autores (Leonard, 1991), los países, dentro de su agenda de desarrollo, se han planteado como desafíos importantes la reducción de la pobreza y la protección del medio ambiente. El primero dice relación con las obligaciones del servicio de la deuda, la declinación de los términos de comercio, los altos costos del capital, el ajuste estructural, y la reducción de la asistencia para el desarrollo, lo que ha incidido sobre los países en desarrollo más pobres. En otro sentido la reducción de la pobreza se ha considerado una prioridad para la ayuda internacional para el desarrollo. Por otra parte, se señala que la evidencia científica reciente sobre amenazas ambientales globales, tales como el cambio de clima debido a los aumentos del dióxido de carbono en la atmósfera terrestre y el creciente reconocimiento de las consecuencias de la destrucción de los recursos en las tierras tropicales, han colocado, por primera vez, la protección del ambiente en el flujo principal de las políticas de desarrollo. También, en todos los países de la región latinoamericana, habiéndose tomado conocimiento y conciencia sobre los numerosos problemas ambientales existentes, los esfuerzos se han enfocado a su solución.

Señala luego Leonard que los problemas de la pobreza y de la degradación ambiental son complicados y se hacen más urgentes de afrontarse, debido al aumento del número de personas que viven en los países en desarrollo. Aún cuando existe cierta regresión en las tasas de crecimiento, hecho que también se comprueba de la lectura de los estudios de casos sobre pobreza y medio ambiente en este volumen, muchos de los países están experimentando rápidos crecimientos poblacionales y han comenzado a estar conscientes de que los ingresos per cápita están cayendo en años de crecimiento económico. En algunos países con alto crecimiento poblacional, la capacidad de las tierras y sus recursos para proporcionar los sustentos básicos para la vida están siendo excedidas en las áreas que otrora proveyeron amplio sustento. La difusión de la pobreza y la destrucción ambiental amenazan con bloquear el

progreso social y económico en muchos de los países en desarrollo en las décadas venideras. Algunos autores se han planteado la pregunta, ¿pobreza y medio ambiente antagónicos? Los desafíos de la reducción de la pobreza y la protección ambiental frecuentemente se han visto casi como antítesis, al menos en el horizonte a corto plazo en que muchos de los pueblos pobres han estado forzados a vivir. Se postularía así el extremo de que proteger o reparar el ambiente implica entonces literalmente quitar de la boca los alimentos a los pobres. El conflicto verdadero parece estar menos marcado en lo que es bueno para el ambiente y lo que es bueno para los pobres, que entre qué es bueno para el pobre de hoy y el pobre de mañana. Existe sin embargo, una evidencia de que en los años 80 el crecimiento ha sido inadecuado, la pobreza está en alza y el ambiente se encuentra débilmente protegido.

En algunos casos son tres los factores demográficos que interactúan para poner las preocupaciones sobre la protección del medio ambiente en el largo plazo, en conflicto con las estrategias de sobrevivencia a corto plazo de los pobres: El rápido crecimiento poblacional, la consolidación de las tierras y la modernización agrícola en tierras agrícolas fértiles, y las desigualdades en la tenencia de la tierra.

Estos factores han inducido a números crecientes de personas muy pobres a emigrar a tierras nuevas o a ya expansivas áreas urbanas. Así la gente más pobre se aglomera en dos tipos de áreas; las áreas rurales remotas y ecológicamente frágiles y en los bordes de las áreas urbanas en expansión. Señala luego Leonard que la interacción de la pobreza y la destrucción ambiental fuerza una espiral descendente de deterioro ecológico que amenaza la seguridad física, el bienestar económico y la salud de la gente más pobre de la Tierra. Por otra parte indica que es sin duda crítico para los países desarrollados el reclutar a los países en desarrollo en la cruzada para salvar el ambiente del mundo, pero esto sólo será posible si en los países en desarrollo se percibe que los planes para aliviar la pobreza se mejoran, y no se amenazan por los planes de protección ambiental.

La emergente crisis ambiental en el mundo en desarrollo está haciendo más difícil para la gente pobre lograr una vida de subsistencia, debido a que los sistemas de recursos naturales de los cuales dependen están declinando. La confluencia de estas dos crisis ha condicionado uno de los desafíos más grandes para las políticas de desarrollo en las siguientes décadas. Pocos aspectos del desarrollo son tan complejos como aquellos de conciliar las metas anti-pobreza con las de la protección ambiental.

Se ha planteado la pregunta respecto de si ambos extremos -aliviar la pobreza y hacer sustentable el ambiente- vienen en el mismo paquete o si se deben

hacer decisiones dolorosas entre ambos. Un punto es crítico: Dondequiera que exista la espiral descendente descrita antes en determinadas áreas geográficas, la meta primaria de las políticas de desarrollo debe ser la de aliviar simultáneamente las limitaciones de la pobreza y la destrucción ambiental.

Se piensa por otro lado que tanto la pobreza como el ambiente son descripciones del estado de atributos humanos y de los recursos naturales y no puede reducirse a una simple relación de causa y efecto. Aparte de las dificultades conceptuales en hacer modelos de estas interrelaciones, otra desventaja en mucho de los países en desarrollo es la ausencia de conjuntos de datos confiables o adecuados sobre las características del ambiente y de la pobreza. Esto ciertamente ha sido una importante limitante en el desarrollo de los casos que se describen más adelante y ha sido señalado por los autores.

La pobreza y el ambiente son descripciones de estados en el sentido siguiente: la pobreza, que describe el estado del ser humano en un ambiente social y físico en bajos niveles, socialmente inaceptables, de consumo e ingreso; y el ambiente, que describe el estado de la tierra, el agua y los recursos atmosféricos bajo determinados o crecientes niveles de consumo. La pobreza afecta el uso de recursos de agua y tierra directa o indirectamente. Lo anterior ocurre cuando los pobres son forzados por el hambre y la carencia de alternativas de ingreso, a minar la tierra y los abastecimientos de agua de su comunidad, y provocar degradación que ocasiona daños permanentes en la productividad de los recursos.

De acuerdo con Sánchez (1988) citamos...“el fracaso de los modelos que enfatizan el crecimiento económico es palpable. La pobreza se extiende por el mundo y alcanza grados de deterioro humano nunca vistos. La pobreza, en términos absolutos, supone una situación límite: cuando ya no se dispone de los medios más indispensables para subsistir. Constituye, por lo tanto, en último término, un límite a la propia vida y, en todo caso, una situación de marginalidad con respecto al consumo y a la producción. Constatamos en la actualidad un empobrecimiento de la población, un empobrecimiento de los sistemas naturales y hasta un empobrecimiento biológico de la misma población. El tema se ha convertido, por su agravamiento y por comparación con la riqueza y el progreso tecnológico que podrían resolver tantos problemas, en preocupación central de los estudiosos de las ciencias sociales y de algunos gobernantes.”

Sánchez revisa luego las relaciones entre pobreza y deterioro ambiental, señalando que “es posible comprobar que la pobreza actúa con frecuencia como causante del deterioro ambiental, tanto en el medio rural como en el

urbano. A menudo constatamos cómo la ocupación de las mejores tierras por aquellos que poseen los medios y la tecnología para su explotación rechaza a los más pobres que terminan por ocupar tierras de segunda categoría en las laderas de los cerros." Este hecho produce variado deterioro ambiental que lleva a empobrecer aún más a quienes trabajan en dichos ecosistemas. Ello es similar a lo que hemos anotado anteriormente en este capítulo, en cuanto a la espiral descendente de deterioro ambiental y pobreza por estas interacciones. Sánchez indica luego que "los países subdesarrollados sufren fundamentalmente deterioros ambientales causados por una inadecuada explotación de los recursos ambientales y una contaminación antrópica debido al aumento de la población y a la falta de servicios para un adecuado saneamiento del medio ambiente. La industrialización en los países en desarrollo se caracteriza por ser aún más contaminante que en los países desarrollados, puesto que la tecnología utilizada no es, generalmente, de punta y no se han corregido problemas en los procesos industriales que facilitan la contaminación. Se adolece de falta de capital para adquirir la tecnología descontaminante y el nivel de educación y de eficiencia de los trabajadores es más bajo."

..." A su vez es posible constatar cómo el deterioro ambiental causa a su vez una mayor pobreza. La menor cantidad de suelos fértiles y de algunos recursos naturales como el agua y la menor productividad de los ecosistemas dañados por el tipo de interferencias introducidas en su funcionamiento son claramente promotores de pobreza, puesto que ofrecen menos oportunidades de subsistencia a los marginados de la producción y del consumo y también marginan a algunos que no lo estaban antes." (Sánchez 1988).

En otra perspectiva cabe señalar que existen diversos estudios que se orientan a generar propuestas metodológicas sobre la forma de estudiar las relaciones entre la pobreza urbana y el medio ambiente, analizando aspectos de la dimensión ecológico-ambiental en las teorías de marginalidad, el impacto de diversas formas de integración desigual en las áreas precarias, las áreas de intervención planificada en asentamientos precarios y que finalizan con una pauta de orientaciones metodológicas para los estudios de casos. (Geisse y Sabatini 1981, índice). En el documento elaborado por ILPES (s.f., índice) titulado "La pobreza crítica en América Latina. Ensayos sobre diagnóstico, explicación y política", se analizan aspectos tales como los teóricos, descripción y diagnóstico de situaciones de pobreza crítica, políticas de erradicación o alivio de la pobreza, discutiéndose la pobreza como fenómeno social, definiendo qué es un pobre, medición de la pobreza, relaciones entre la pobreza y los estilos de desarrollo y casuística de diversos tipos aplicados al caso latinoamericano, como asimismo referidas a políticas de erradicación, dimensiones

ocupacionales, entre los aspectos principales.

Jagannathan (1989) en un documento de trabajo sobre Medio Ambiente, del Banco Mundial, referido a "Pobreza, políticas públicas y el ambiente", fija las relaciones entre pobreza y medio ambiente, en términos de marcos conceptuales y de políticas públicas y se presentan estudios de casos sobre dicha relación, concluyéndose con algunas referencias generales. En el documento de CEPAL (1983), sobre indicadores centrales de satisfacción de necesidades, se discute sobre calidad de agua, infraestructura, calidad de vivienda, adecuación de la capacidad locativa, adecuación del acceso a servicios educacionales, capacidad de subsistencia de los hogares. El desarrollo de indicadores de calidad de vida y particularmente indicadores de calidad ambiental permite elaborar adecuadamente los diagnósticos del estado del medio en relación al aspecto de la pobreza y sobre éste poder basar políticas públicas que permiten resolver los problemas del deterioro ambiental y del deterioro de la pobreza.

En el libro editado por Leonard (1991) sobre el medio ambiente y la pobreza y las estrategias del desarrollo para una agenda común, se estudian aspectos relacionados con desarrollo sustentable en ambiente de riego, la tecnología, presión humana y ecología en los trópicos áridos y semiáridos, alternativas de desarrollo en los bosques tropicales húmedos, desarrollos agrícolas en áreas de montaña, desarrollo urbanos en el tercer mundo y los dilemas ambientales del pobre urbano, y las necesidades humanas y los ecosistemas frágiles.

Simons (1992) señala, en su análisis sobre pobreza, medio ambiente y desarrollo, que en un sentido ecológico, el desarrollo sustentable debería abogar por patrones de desarrollo que mantengan el "stock" de capital y la integridad ecológica global. En sentido estricto anota que el desarrollo esté basado solamente sobre los recursos naturales renovables, usados a una tasa en que éstos puedan regenerarse. En ese sentido señala que los ingredientes claves para el desarrollo sustentable deben ser: erradicación de la pobreza para prevenir que los pobres causen el agotamiento de los recursos, lo que llama a cambios en las estructuras sociales; tecnologías limpias, o más limpias, para mitigar la degradación ambiental, lo que debería llevar a inversiones y en evaluaciones de impacto ambiental; freno al desarrollo poblacional, de modo tal de aliviar la presión sobre los recursos naturales; internalización de los costos ambientales de manera de reducir las descargas y emisiones dañinas y la adecuada eliminación de los desechos riesgosos. Tales principios y respectivas medidas, se piensa, aliviarían los efectos negativos de los patrones actuales de crecimiento económico, prevendrían una mayor degradación de la base de recursos ambientales y al mismo tiempo contribuirían al alivio de la pobreza.

Como lo discutiera recientemente (1995) el señor Patricio Aylwin, ex-Presidente de Chile, al referirse al tema de la pobreza y el medio ambiente -y acá hacemos una selección de algunos de sus comentarios- "... Los problemas de la pobreza, es decir, de la falta de medios, la pobreza material, la pobreza económica, la falta de bienes o medios necesarios para atender las necesidades fundamentales de la vida humana y los problemas del medio ambiente, son problemas que afligen indudablemente a la humanidad entera. Continúa señalando que ... "es curioso, sin embargo, que esta aflicción no se haya manifestado de una manera permanente en el decurso de los tiempos, sino que aparece pesando en la conciencia humana, sólo en los últimos tiempos" ... Luego, en referencia a la Conferencia de Estocolmo 1972, la más reciente Conferencia de Río de Janeiro y la Cumbre de Copenhague indica que son hitos en la historia del medio ambiente y de las cuestiones sociales que conviene remarcar especialmente y destaca que en nuestro continente prácticamente existen 200 millones de pobres, un 46% de la población de América Latina y el Caribe. Para el caso de Chile comenta que existen unos cuatro millones de pobres, alrededor del 30% de la población, tres de cada diez chilenos. Y uno de ellos en extrema pobreza, que no tiene lo suficiente para satisfacer sus necesidades de alimentación. Se pregunta también que cuando hablamos de pobreza y medio ambiente, existe la tendencia a preguntarse cuál es la relación entre pobreza y lo que se denomina la crisis ecológica. ¿Hay relación de causa-efecto entre uno y otro fenómeno? Plantea la hipótesis de que el deterioro ambiental genera pobreza y que el agotamiento de los recursos naturales renovables ocasiona pobreza. Y luego se pregunta... ¿podemos decir que el deterioro ambiental sea la causa fundamental de la pobreza? Dos argumentos bastan para contestar negativamente esa hipótesis; desde luego pobreza hubo siempre, y en consecuencia la pobreza no tiene como causa o regla general el deterioro ambiental. En segundo lugar, es claro también que los fenómenos de pobreza derivan muy a menudo, o tienen causas específicas que no tienen ninguna relación con el deterioro ambiental. Según otros, la pobreza es causa del deterioro ambiental y se pueden citar muchos casos en abono de esta tesis. Es cierto. La extrema necesidad lleva a los pobres a una explotación excesiva sin ningún cuidado ecológico de los recursos naturales. El señor Aylwin desarrolla luego diversas reflexiones sobre estas interrelaciones y se pregunta,.. "¿que podemos concluir de esta reflexión?. Cree que no se puede concluir como norma, que haya una relación de causa-efecto entre pobreza y contaminación o deterioro ambiental. En general. A veces la pobreza genera contaminación, otras veces es el deterioro ambiental el que genera pobreza o agrava la pobreza. Pero una cosa está clara: generalmente quiénes más sufren la contaminación o el deterioro ambiental son los pobres y a menudo pobreza y contaminación van unidos frente a esa realidad... ¿ que está primero, combatimos la pobreza, ponemos

en primera prioridad la contaminación; son esos los únicos dos temas de que tenemos que preocuparnos al encarar la realidad del desarrollo en el mundo ? Cuando se piensa en el desarrollo humano, en el paso de condiciones de vida humana de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, tenemos que encarar tres desafíos que son paralelos: el desafío del crecimiento, el desafío de la equidad social y el desafío de la sustentabilidad ecológica. Son tres desafíos que hay que enfrentar simultáneamente. El señor Aylwin plantea en otro punto que esto es el gran tema político. ¿A que se le da preferencia. Al desarrollo económico, al desarrollo social, al desarrollo ecológico? Son problemas que se viven a cada instante.”

Este punto también es remarcado por López (1993) al señalar que “lo que vivimos no es precisamente la era del desarrollo pleno. Vivimos una era de crecimiento económico, tecnológico, pero no de desarrollo integral a escala humanamente sustentable”. También hace referencia al hecho de la necesidad de considerar debidamente las relaciones entre la satisfacción de las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades. Esto aparentemente requiere de un cambio valórico, como señala ella. Indica “la necesidad de un cambio cultural que permita pasar del individualismo exagerado a una solidaridad profunda con la naturaleza y entre los hombres. Este cambio requiere expandir el conocimiento y la comprensión acerca de los riesgos ambientales y estimular nuevas conductas, destinadas a detener la destrucción de la naturaleza. Deben primar los conceptos de protección y preservación, especialmente donde sea necesario un manejo apropiado de los recursos naturales. El cambio propuesto debe considerar al ser humano como un recurso esencial y, en esta medida luchar contra la pobreza y las causas que la originan. Esto por la degradación humana que implica en si misma la existencia de la miseria, como por la depredación que los pobres provocan sin quererlo en el medio del cual forman parte.”

Por otra parte, señala Barkin (1995, comunicación personal), la preocupación por la sustentabilidad se ha transformado en un asunto global, reflejando el serio deterioro en la calidad de vida incluso en las más influyentes de las sociedades, al amenazar el actual diseño de los sistemas reproductivos y los patrones de consumo la continuidad de las organizaciones sociales existentes. Indica que la sustentabilidad no es simplemente sobre estándares materiales de vida y de preservación ambiental. Es sobre la participación activa de los pueblos en el estudio de los sistemas naturales y el rediseño de sistemas productivos que les permitirán ser productivos al mismo tiempo que conservan la habilidad del planeta de albergar innumerables generaciones futuras. Es un acercamiento al problema de la “habilitación”, de la manera en que los pueblos pueden y actúan en solidaridad uno con el otro “cuando el estado no los está

observando", para resolver problemas comunes e iniciar experimentos creativos para la innovación social.

Gallopín (1994) en un acabado análisis (traducimos y citamos en forma semitextual) toca el tema del empobrecimiento y del desarrollo sustentable, sobre la base de un análisis sistémico, buscando las propiedades claves del empobrecimiento y del desarrollo sustentable. En dicho escrito argumenta que la erradicación de la pobreza puede ser visualizada de diversos modos: Como un fin en sí. La pobreza es un problema serio, pero con posibilidad de resolverse, más que un inescapable hecho de la vida. Como una manera de eliminar un obstáculo grande para el desarrollo sustentable. Como una manera de moverse hacia el desarrollo sustentable. Y en este sentido anota que muchas comunidades pobres han desarrollado formas participativas y de descentralización de gobierno y manejo de recursos que contienen valiosas lecciones que podrían ser aplicables a la sociedad como un todo. Señala que adoptando una perspectiva sistémica se tiene ciertas consecuencias importantes: Amplía el espectro de la cuestión de la pobreza desde un estado (la pobreza) a un proceso dinámico y activo (el empobrecimiento). Amplía las fronteras de lo que es significativo desde las dimensiones económicas, sociales o culturales hacia consideraciones del sistema completo socioecológico ambiental humano, al nivel local como asimismo al nivel global. Destaca un grupo de propiedades sistémicas fundamentales, atinentes al empobrecimiento y la sustentabilidad que van más allá de las nociones de privación y falta de recursos. Enfatiza la importancia de considerar no sólo los vínculos intersectoriales e intersistémicos (por ejemplo, horizontales), sino también los verticales (a través de los niveles locales, nacionales y globales). El exhaustivo análisis del tema permite al autor (Gallopín, 1994) finalmente señalar las nuevas áreas de investigación, que el plantea como: Las causas e impactos de la pobreza moderna, identificación de los atributos sistémicos de la sustentabilidad, impactos de los megaprosesos y el empobrecimiento, herramientas metodológicas apropiadas, estrategias y mecanismos institucionales. Como lo indica el autor, un tema subyacente del libro analizado, ha sido la necesidad de integrar, de usar un enfoque relacional y holístico para la erradicación de la pobreza y el desarrollo sustentable.

Del análisis de estas referencias seleccionadas y que ciertamente no cubren el espectro total del tema, puede concluirse que sin duda el fenómeno entre manos, de analizar la Pobreza y el Medio en su conjunto y en sus interacciones, es un tema complejo, pero de mucha actualidad. Diversos enfoques señalan visiones diferentes en cuanto a que el medio ambiente es causa de pobreza o si la pobreza es causante del deterioro ambiental. También se ha comentado que la espiral descendente de calidad de esta interrelación tiene que ver con interacciones mutuas, más que con relación causa-efecto

atribuibles a uno u otro de los componentes, pobreza o medio ambiente. El concepto del desarrollo sustentable, en el sentido de un desarrollo económico, con equidad social y debida protección de los recursos renovables surge como un concepto y una acción orientada a mirar globalmente dichas interacciones. Tratándose de un concepto que surge con fuerza a partir de los trabajos de la Comisión Brundtland es aun poco comprendido y presenta notables dificultades de una aplicación unitaria en los diferentes países. Por último se plantea que más que pobreza lo que debería mirarse es el proceso de empobrecimiento y las relaciones con la sustentabilidad, para comprender el problema de las relaciones de la pobreza y el medio ambiente y de orientar los estudios en dicha perspectiva.

Los estudios de casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Perú y Venezuela.

En lo que sigue se hará una apretada síntesis de las características principales del tema de la pobreza y del medio ambiente en los países indicados y sobre la base de las visiones que presentan los diversos autores.

No se pretende acá realizar un análisis comparativo, por diversas razones: Los datos no son recopilados de igual forma y con igual frecuencia, los indicadores de calidad ambiental y de pobreza, si bien se enmarcan en patrones internacionales reconocidos por organismos pertinentes, son aplicados en frecuencia, estacionalidad y periodicidad, de manera distinta. Algunos indicadores de pobreza son determinados por métodos diversos y los propios autores en algunos casos hacen una crítica respecto de la forma en que dicha información es obtenida y alegan sobre la falta de comparabilidad. Sin embargo, los indicadores resultan pertinentes para cada uno de los países en la medida que éstos, localmente, pueden ser aplicados y determinados a lo largo del tiempo, teniendo entonces, internamente, una adecuada base de comparación. Extrapolar estas realidades es ciertamente algo riesgoso.

Los análisis que siguen, tienden a rescatar -con mis excusas anticipadas a los autores de los estudios de casos- lo que me ha parecido importante de destacar de cada uno de los aportes y sobre lo cual el autor respectivo enfatiza debidamente en forma documentada, o resalta un problema existente. No se pretende acá que este capítulo sea un sustituto o una excusa para el lector para no profundizar en cada uno de los estudios de casos de acuerdo a su interés, sino más una presentación de una síntesis muy apretada de lo que han significado los diversos estudios y señalar algunos de los aspectos que los autores destacan.

No se pretende acá replicar cada uno de los estudios de casos en todos sus detalles. Ciertamente que el lector tendrá oportunidad e interés de revisarlos de manera completa. En algunas oportunidades haremos un extracto o una transcripción de aspectos relevantes. Aclaro que en partes importantes usaremos los mismos escritos, de los autores, o resúmenes, a fin de no traicionar sus intenciones. La selección de los puntos analizados también es arbitraria, y desde ya nos disculpamos por haber seleccionado determinados aspectos en detrimento de otros que quizás el autor quisiera ver más enfatizados en los comentarios, y por haberlos sacado de contexto. En algunos casos, nos referiremos a las conclusiones o resúmenes o recapitulaciones que los propios autores han hecho en sus respectivos estudios de casos. Los estudios de casos se comentarán por orden alfabético y no necesariamente se analizarán en los diferentes estudios de casos exactamente los mismos ítems, pues no todos los estudios de casos coinciden en los mismos capítulos, en contenidos e intensidad de análisis. He tratado de ser fiel a lo que se analizó en cada uno de los estudios de casos.

Breves comentarios de los casos de estudio.

ARGENTINA

Iniciar esta revisión con el caso de Argentina (Sejenovich y Gallo, 1996), además de corresponderle por el orden alfabético, es interesante por cuanto son dichos autores quienes hacen un detallado y completo análisis de las implicancias que tiene un tema de este tipo, aplicado en general a la conceptualización de esta área, y por otra plantean una serie de consideraciones respecto a la forma de medir pobreza, calidad del medio ambiente y particularmente la relación entre ambos. Señalan los autores que ha sido preocupación la situación de marginación y pobreza en que vive una parte importante y creciente de la población mundial, particularmente en los países en desarrollo. "Los crecientes niveles de violencia, los caóticos procesos de ocupación del espacio urbano y rural, y la explosiva manifestación cuantitativa del problema, han incidido en una toma de conciencia sobre el mismo, así como en la intención de esclarecer los nexos entre los conceptos que definen la pobreza, con los que estructuran el saber ambiental." Los autores critican el hecho de que se considere a la pobreza como una de las principales fuentes de destrucción del medio ambiente y consideran que esa concepción es limitada y errónea. Ellos profundizan los conceptos y definen a la Argentina como territorio de referencia, y las últimas décadas como dimensión temporal. Luego comentan, al analizar el punto de la pobreza y la miseria en los orígenes de la cuestión ambiental, que el análisis que ellos han desarrollado no puede dejar de reconocer que desde los inicios de los análisis de la cuestión ambiental, se ha considerado a la pobreza como uno de los

problemas relacionados con ésta. Citan que es "el aspecto más importante de los que afligen el medio ambiente de la mayoría de la humanidad".

Citan los autores que otro elemento "Pre Estocolmo" que desarrolló profusamente la relación entre pobreza y ambiente se refiere a la discusión sobre la finitud de los recursos. "Como se recordará, los primeros modelos mundiales preveían que si las estimaciones de la población seguían comportándose como lo hacían hasta 1970 y las existencias de los recursos naturales era las que se estudiaba, estos recursos no alcanzarían para incrementos importantes de la población que vendría en pocas generaciones más. Por lo tanto en plazos no superiores a las primeras décadas del segundo milenio se podía prever niveles de contaminación, degradación natural y miseria, muy graves. Nuevamente ambiente y pobreza aparecían unidos, esta vez en la posible catástrofe final. Para evitar esta situación, las políticas deberían orientarse a reducir la producción y el crecimiento de la población, y como lo citan los autores, adoptándose con entusiasmo la segunda". Como alternativa a dicha visión mencionan que la Fundación Bariloche, Argentina, construyó el Modelo Mundial Latinoamericano en el que se demostraba que los recursos naturales podrían alcanzar para satisfacer las necesidades esenciales de la población, en una o dos generaciones según los continentes, en la medida que su distribución fuera equitativa. Comentan luego que a partir de dicho modelo aparecía claro el hecho de que degradación y pobreza tenían relaciones mucho más sutiles.

El análisis del caso de Argentina prosigue con una discusión sobre los aspectos de Producción vs. Degradación, y señalan que todo acto de producción supone, en otro sentido, y al mismo tiempo, un acto de destrucción. Citan los casos de la producción de materias primas, producción del hábitat y de la infraestructura, en la producción industrial y comentan que "la tendencia más generalizada y evidente es asumir los criterios productivos sin analizar los aspectos de destrucción asociados a la producción."

En el punto de Aprovechamiento vs. Desaprovechamiento analizan que "el proceso de transformación utiliza elementos de la naturaleza en forma selectiva y desecha otros. La relación de las personas con la naturaleza ha desarrollado una capacidad selectiva que ha llevado a considerar sólo unos cuantos elementos como recursos naturales. Los avances de la ecología van demostrando que existen grandes potencialidades en la rica heterogeneidad de los recursos, y en las fuentes energéticas alternativas. que podrían ser utilizados integralmente en función de las necesidades de nuestros pueblos." En relación a Uso integral vs. Dilapidación se refieren a que, "una vez extraído, el recurso natural puede utilizarse integralmente o sólo en una cierta proporción. En la práctica y en América Latina se evidencia un uso muy

restringido y una gran dilapidación.”

Luego los autores entran a un análisis detallado del punto que denominan El Objetivo Central: la elevación de la calidad de vida. Acá observan que “el objetivo de satisfacer las necesidades esenciales de la población y, más modernamente, elevar la calidad de vida como categoría compleja e integral, está explicitado desde el inicio de las postulaciones ambientales.” Entran luego a una serie de consideraciones sobre el concepto de calidad de vida en su relación con el concepto de pobreza. Comentan diversas políticas ambientales, aquellas que consideran todos los costos y todos los beneficios de uso de la naturaleza, políticas normativas, de educación ambiental orientada a elevar la conciencia ambiental, y la política de ciencia y tecnología que posibilitan mostrar alternativas de cambio.

Los autores del estudio de caso de Argentina elaboran luego sobre la calidad de vida, los satisfactores y la pobreza, y enumeran algunos principios para orientar futuras investigaciones. Luego desarrollan un capítulo sobre el concepto de calidad de vida, la pobreza y la reproducción del sistema económico y social. En el capítulo sobre la pobreza, las necesidades básicas y el ordenamiento y diagnóstico ambiental, dan cuenta de que en la Argentina se está desarrollando un Diagnóstico Ambiental de las Provincias a través del Consejo Federal de Medio Ambiente y la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano en base al crédito de Fortalecimiento Institucional otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo. Para este diagnóstico sirvió de base un formulario anterior que centraba la realización del mismo en base a analizar las carencias que pueden detectarse respecto a los elementos que conforman el desarrollo sustentable. Por ello se elaboran nueve preguntas (que los autores enuncian y describen) en detalle y que indican “tienen la particularidad de analizar las carencias y demandar información que ilustre respecto de las mismas en relación con los principios del desarrollo sustentable. En tal sentido la primera pregunta se refiere a la situación existente en relación con los requerimientos de la población y el nivel de satisfacción de las necesidades”.

Al referirse a los aspectos de los problemas de la globalización y la pobreza, comentan que “han existido discusiones acerca del sentido de las actuales tendencias culturales y de manejo de la naturaleza resultante del actual proceso de globalización. Mediante el mismo, nuestras economías son más abiertas y quedamos expuestos a la competencia mundial. Desde el punto de vista de nuestras riquezas naturales, la tendencia estaría dirigida a explotar sólo aquellos recursos que ganen ventaja comparativa a nivel mundial. Ello reafirmaría algunas ventajas tradicionales, pero en forma totalmente inestable dada la importante movilidad de capitales existentes y los avances de la biotecnología que, dentro de ciertos límites puede adaptar a los cambios

climáticos a diferentes riquezas biológicas perdiendo de esta forma nuestros países las ventajas naturales existentes.”

En otro capítulo elaboran sobre la pobreza como causa del deterioro del medio ambiente, tanto natural como construido. En Argentina, puntualizan, “la distribución de la tierra, en general, y de los recursos naturales apropiables, en particular, finalizó prácticamente en las primeras décadas del siglo XX, habiendo sido realizada bajo características de alta concentración y de eliminación de la población aborígen en su casi totalidad. Dicha concentración implicó una restricción insalvable de acceso a la tierra de una significativa porción de inmigrantes que, luego de algunos años de trabajo asalariado, optaron por regresar a sus países de orígenes, o emigrar a otros, en búsqueda de mejores condiciones para la superación de la pobreza que los había expulsado de aquellos”. En cuanto a la pobreza rural, urbana y medio ambiente, comentan sobre la magnitud de la población rural (en las elaboraciones oficiales incluye la dispersa y la concentrada en núcleos humanos de menos de 2.000 habitantes) así como a su evolución en el lapso 1914-1991, destacando que entre el segundo lustro de los años '50 y el año 1991 ocurrió un proceso migratorio rural-urbano, cualitativamente diferente a los anteriores, que continúa hasta el presente y que significó una significativa transferencia de habitantes capacitados para la producción agropecuaria, que reconoce como causa, principalmente, a las restricciones generadas a partir de la rígida estructura de tenencia de la tierra y a los cambios introducidos en los métodos de producción, determinantes, éstos, de la expulsión de una significativa proporción de la mano de obra tanto permanente (asalariada y no asalariada; titulares y no titulares de formas de tenencia, en general, “no propietarias de la tierra”) como temporaria.”

En cuanto a las principales áreas geográficas críticas y sectores de la economía en que el problema es más delicado, se refieren a que “... La Secretaría de Programación Económica del Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos de la Nación publicó en marzo de 1994 un conjunto de documentos titulados “Mapas de la Pobreza en Argentina”, aclarando que el diseño de ellos se basó en el Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas, o NBI, consistente en la definición de dichas necesidades y sus componentes. A partir de los componentes, se explicitó en la Metodología, que “se selecciona un conjunto de indicadores que expresan el grado de satisfacción de cada necesidad. Se define como Pobre a aquella parte de la población perteneciente a los hogares que no logran la satisfacción de los estándares mínimos de cada indicador”. Para el diseño de los Mapas, la Secretaría definió veinte indicadores de carencia, un indicador compuesto de NBI y calculó tasas de escolarización para distintos grupos poblacionales. Los autores señalan en detalle los indicadores que se refieren a capacidad de subsistencia, condiciones de

vivienda y servicios sanitarios, educación, Indicadores de Escolarización. La metodología explicitó que "a través del índice compuesto de NBI se identifica como Pobre a aquella parte de la población que reside en hogares que no satisfacen niveles mínimos definidos, referidos a condiciones de habitabilidad de las viviendas, a las condiciones sanitarias y a la asistencia escolar". "Sin lugar a dudas que la información más contundente para la determinación de los niveles de pobreza de la población argentina es la correspondiente a la distribución del ingreso y al precio de la canasta de bienes que constituyen satisfactores reales de los requerimientos de aquella; pero dicha información, al parecer, se encuentra ausente de las preocupaciones oficiales, así como de las prioridades de las instituciones que, por la magnitud de los recursos necesarios, podrían encarar la investigación pertinente."

Indican luego que las estimaciones efectuadas a título personal por algunos excelentes investigadores, si bien resultan orientadoras, no son suficientes para determinar con la necesaria aproximación la magnitud de la problemática. Por lo tanto, los citados constituyen significativos temas pendientes para la elaboración de adecuadas políticas superadoras de la problemática.

BOLIVIA

En general, todos los autores de los capítulos correspondientes a los estudios de casos se refieren inicialmente a los aspectos conceptuales en torno a la pobreza y al medio ambiente. Para el caso de Bolivia, Liberman y Ledo (1996) señalan que la conceptualización teórica de los problemas de pobreza y medio ambiente presentan muchas ambigüedades y falta un marco teórico. En ese sentido se apunta también a la discusión general inicial respecto de si la situación de la pobreza es una situación anómala que debe erradicarse, y con esa consideración se desemboca en propuestas "asistencialistas" y "paternalistas". En cuanto a la perspectiva del desarrollo sustentable señalan que ha tenido avances significativos pero no tanto como los del propio deterioro ambiental. Comentan que "si bien el lenguaje ambientalista ha penetrado diversas esferas, mostrando el efecto de la Cumbre de la Tierra (1992) no logra plasmarse este concepto en nuevos enfoques en el diseño de políticas económicas y estrategias de desarrollo".

Para comparar y evaluar procesos en el tiempo y en el espacio, los autores del estudio correspondiente a Bolivia, se refieren en detalle al Índice de Desarrollo Humano, propuesto por el PNUD. "Este índice es un conjunto de variables e indicadores referidos a la economía, a la salud y a la educación". Otro aspecto importante que señalan es que aún está pendiente la incorporación de un indicador de sostenibilidad ambiental. Indican que el índice, con todas sus limitaciones e imperfecciones, es un indicador discutible y controversial. "Pero

cuando se lo compara con otros indicadores se encuentra rápidamente que tiene muchas más virtudes que defectos. No solamente es simple y fácil de calcular, sino que sintetiza una perspectiva múltiple y compleja en el análisis del desarrollo, y facilita la incorporación de elementos críticos que de alguna manera equilibran la visión economicista que ha predominado por décadas en este campo.”

En otros puntos del estudio de caso, los autores avanzan en los aspectos metodológicos para determinar los límites y grados de la pobreza. En ese sentido plantean la existencia de dos niveles de privación: la pobreza y la indigencia (pobreza crítica), señalando los umbrales para cada una de ellas.

El aspecto relacionado con la determinación de los indicadores de pobreza ocupa prácticamente todos los estudios de casos presentados en este volumen y es interesante la diferente perspectiva con que ello es enfocado en los países analizados. En algunos de los países analizados en los estudios de casos, se ha indicado que en general no existen indicadores para cuantificar exactamente las relaciones entre pobreza y medio ambiente, pero se puede llegar a determinar esta relación de modo indirecto. Se señala que existen estudios para inferir que la pobreza es uno de los factores que degradan el medio ambiente natural y a su vez el deterioro del medio natural como causa de la creciente pobreza.

Los autores del estudio de caso de Bolivia describen tres estudios específicos sobre el tema de las migraciones, ecosistemas, y pobreza. Específicamente para el de la pobreza rural y urbana en Bolivia indican que “La agudización de la crisis económica en los últimos 10 años y las medidas de política implementadas para enfrentarla, han producido profundas desigualdades económicas regionales y procesos masivos de redistribución espacial de la población. En términos ecológicos demográficos, ha significado el rápido crecimiento de numerosos centros urbanos y la concentración de población y de la oferta de bienes y servicios en sólo cuatro ciudades mayores; de ello han surgido nuevas interrogantes sobre el carácter de las transformaciones urbanas y/o rurales.” Dichos cambios expresan el deterioro de las condiciones de vida y reproducción social de la mayor parte de la población boliviana, tanto en el campo como en las ciudades.

En otros aspectos analizan los procesos de urbanización indicando que hacia 1900 sólo el 14 por ciento de los habitantes eran urbanos y se distribuían en unos 29 centros de más de 2 mil pobladores; en 1976, el porcentaje urbano alcanzaba a 42 y los centros del tamaño referido eran un centenar, las cifras del último censo difunden un incremento del porcentaje urbano al nivel del 58%. “Con los resultados del último censo, en Bolivia no sólo habría una

pequeña brecha relativa rural-urbana, sino que el país se encontraría con una presencia urbana mayor. Con ello se indica que el sector agrícola pierde importancia relativa y se expande el sector terciario.” Los autores analizan luego el estado de las áreas precarias de Bolivia, sus características ecológicas y ambientales, describiendo el uso histórico y las características actuales, indicando que una parte importante de los ecosistemas de Bolivia representan rasgos de la influencia humana que data desde antiguo. En algunos casos se trata de zonas de alta fragilidad o que son extremadamente precarias, donde la actividad degradativa ha reemplazado cubiertas boscosas por pastizales. El paisaje original ha sido cambiado por parches rectangulares, como producto de la habilitación de tierras productivas y zonas de descanso agrícola. Los autores describen luego con detalle las regiones ecológicas de Bolivia basándose en sus propios trabajos y en los de otros autores.

En cuanto a los indicadores de actividades en contra del medio ambiente y que generan pobreza, describen diversos tipos de alteraciones del medio ambiente, relacionándolos a su vez con precariedad del sector agropecuario, desnutrición, pobreza, la migración no planificada y el desarrollo incontrolable o malogrado. Describen en detalle, y por campos de actividad los indicadores de problemas ambientales, la migración no planificada y finalmente el desarrollo incontrolable o malogrado.

En otra parte de su estudio describen por campos de actividad los indicadores de problemas ambientales en diversos ecosistemas de Bolivia con una apreciación cualitativa y su relación con la pobreza que se presenta en el país. Los indicadores se agrupan por actividades que tienen incidencia sobre áreas frágiles y corresponden a las siguientes actividades: agrícolas, ganaderas, forestal y minería. Luego continúan con un análisis y descripción de las áreas geográficas críticas y los sectores en que el fenómeno es más delicado, señalando que “la población que habita en el área rural boliviana es el área más crítica de Bolivia, y es la que se encuentra duramente afectada porque el 94% de éstos hogares se ubica por debajo de la línea de pobreza”. En cuanto a los principales componentes del ambiente natural y construido y sus relaciones con la pobreza los autores dan cuenta que los ecosistemas del territorio boliviano en los que habita la población son ambientes que presentan diferentes grados de deterioro ambiental. Esta diferenciación está determinada por el grado de fragilidad de la zona; en general los ecosistemas descritos en el capítulo correspondiente a “descripción de las áreas precarias de Bolivia” se encuentran intervenidos por el hombre, coincidentemente las áreas con mayores problemas ambientales corresponden a zonas con un alto índice de pobreza. ¿Cómo desandar el camino? Discuten los autores el hecho de que “en los últimos años, si bien los indicadores macroeconómicos reflejan una relativa estabilidad económica, la inestabilidad social ha crecido, se han profundizado

los problemas que existían desde antes y cuyo origen es de índole estructural, dicha situación ha puesto en evidencia que el costo de los programas de ajuste estructural implementados a lo largo de los últimos 10 años fueron duramente cargados a las espaldas de los sectores más pobres, que ahora viven en las zonas urbanas marginales de las grandes ciudades y en las zonas rurales. Lo que pone de manifiesto la ausencia de procesos de justicia social y equidad.”

“Un aspecto que deberá tenerse en cuenta es que la lucha contra la pobreza no sólo requiere de nuevas políticas sino también de una transformación profunda de actitudes, de mentalidad, de instrumentos de acción; en síntesis, de llevar a la práctica dichas políticas, podrían existir excelentes documentos y proyectos que podrían fracasar, si no existen mecanismos para que dichas propuestas se conviertan en la agenda cotidiana de diversos sectores sociales y políticos.” Finalmente destacan en forma resumida las principales reformas que se han implementado en Bolivia en los últimos dos años. “En relación a las Políticas ambientales y su incidencia en la pobreza comentan que a nivel del estado boliviano aún no se ha definido una clara política ambiental que combine con la problemática de la pobreza. Los enunciados de las políticas del medio ambiente tiene por objetivos inmediatos: el desarrollo rural con protección del medio, rehabilitación de tierras degradadas, y la asistencia a cooperativas rurales. Y en la políticas de superación de la pobreza la estrategia de desarrollo humano tiene que ser capaz de tomar en cuenta los problemas descritos para establecer las líneas prioritarias de acción y orientar el diseño de políticas y proyectos específicos y también los potenciales detectados porque ellos son recursos ya disponibles para el desarrollo y constituyen la plataforma base cuyo fortalecimiento facilitará la superación de varios problemas simultáneamente”.

En el capítulo sobre globalización definen de manera sustancial los procesos de desarrollo, “no por sus características accesorias o por sus núcleos de dinamización, sino por su fin y objeto” y se plantean la pregunta ¿Desarrollo para qué y para quién? Concluyen que.. “ la pobreza es afectada por una multivariada gama de factores, en el que se asocian infraconsumo, desnutrición, precarias condiciones de vivienda, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, inserción inestable y precaria al aparato productivo, actitudes de desaliento, poca participación en los mecanismos de integración social, entre otras, motivo por el que no puede ser asociada únicamente a la degradación ambiental ni al crecimiento demográfico. Las pérdidas del patrimonio ambiental también son el resultado de una amplia gama de políticas erróneamente articuladas a una economía de mercado que no considera las externalidades y los intereses de las generaciones futuras.” Indican que “de hecho la correlación entre indicadores demográficos y pobreza pone en manifiesto la existencia de un círculo vicioso. Quienes más

necesidades tienen, menores recursos poseen". Indican diversos programas que el Gobierno deberá desarrollar y que apuntan a una debida restitución ambiental, educación en el manejo de los recursos, mitigación de impactos ambientales negativos, entre una extensa lista de otras propuestas.

BRASIL

En el estudio de caso de Brasil, sus autores Buarque y Aguiar de Sousa (1996) inician su análisis señalando que "Pobreza y medio ambiente son dos temas que, con diferentes percepciones y ritmos, logran espacios crecientes en las formulaciones técnicas y en las preocupaciones políticas de los actores sociales y del gobierno en Brasil. No obstante, las articulaciones entre éstos han sido bastante limitadas, debido a que las motivaciones y los intereses involucrados provienen de actores diversos o de distintas concepciones" Si bien se reconoce la estrecha y compleja relación entre el fenómeno de la pobreza y la calidad del medio ambiente, "sólo recientemente comienza a emerger en Brasil una visible preocupación por esta articulación de parte de los formuladores de política y de los técnicos y estudiosos de la realidad brasileña, junto a un despertar de la población, líderes intelectuales y políticos para ambos aspectos, la pobreza y el medio ambiente." Aún así, comentan que la pobreza y el medio ambiente aún son tratados como problemas separados e independientes, a pesar de ganar importancia en el debate nacional, y observarse una tendencia incipiente de analizarlos a partir de sus vínculos, y en menor medida, articular las acciones sociales y ambientales.

Al igual que en los otros estudios de casos y en general en el debate existente sobre esta materia, surge el concepto del desarrollo sustentable como un punto central que gana espacio entre diversos grupos en Brasil y en las esferas de gobierno. "Hace dos años, el Ministerio de Planificación estudia las alternativas de adopción como orientación estratégica, los postulados del desarrollo sustentable, y su inclusión en los instrumentos tradicionales de gobierno. Por otro lado, en el Nordeste del país, por iniciativa del Ministerio de Planificación y Presupuesto, en conjunto con el gobierno estadual, se están efectuando experiencias interesantes de planificación del desarrollo en base al concepto de sustentabilidad.

El documento presentado por los autores se Brasil contiene en sus cinco capítulos un marco conceptual sobre el tema, analizando las relaciones entre pobreza y medio ambiente, una caracterización de los ecosistemas en Brasil y la presión antrópica sobre los mismos, examinando los principales problemas ambientales, y resaltando los elementos centrales del ambiente construido por la presencia humana. Además, se indican los principales elementos de la

presión antrópica, asociados al "estilo de desarrollo", concluyendo con una breve presentación de los principales problemas ambientales de Brasil. En el tercer capítulo se entrega una radiografía de la pobreza y del cuadro social en Brasil, resultante del estilo de desarrollo. En el capítulo siguiente, se analiza la relación de ambos procesos en Brasil, destacando las interacciones y determinaciones entre pobreza y el deterioro ambiental ocurridos en las últimas décadas de crecimiento y estancamiento económico. Aunque esta relación haya sido analizada en otros capítulos, aquí se busca resaltar la interacción en forma conclusiva. Finalmente, se entrega un resumen de algunas experiencias con conflictos sociales y ambientales, e iniciativas de combate a la pobreza y de recuperación y conservación ambiental, examinando sus contenidos y contribuciones bajo el enfoque conceptual y analítico anterior (cita de planteamiento inicial de los autores)

El primer análisis apunta a describir y comentar sobre el "círculo perverso de la pobreza y el deterioro ambiental". En relación a esto los autores afirman que "existe acuerdo entre los diversos autores que analizan la relación pobreza y medio ambiente, especialmente en dos aspectos: por un lado, la pobreza constituye la principal víctima de la contaminación y deterioro ambiental, por su vulnerabilidad e incapacidad de defensa y protección frente a los efectos negativos; por otro lado, la situación de pobreza conlleva a que los pobres realicen agresiones sobre el medio, a través de la sobreutilización del suelo, de los recursos vegetales, del ambiente construido y de los recursos hídricos, a consecuencia de la gran concentración humana en los centros urbanos."

"Así, la pobreza es a la vez, síntoma y manifestación de la contaminación ambiental -la polución de los pobres- y una de las causas de agravamiento de los problemas ambientales, producido por la expansión poblacional sin ninguna condición económica y social. Por lo tanto, generan presión propia y diferenciada sobre el medio ambiente, aunque no utilicen tecnologías de mayor poder transformador".

En un siguiente punto de su análisis, los autores describen en detalle los ecosistemas en Brasil y los impactos antrópicos, señalándose que Brasil ocupa un territorio con una superficie de 8,5 millones de kilómetros cuadrados, con una extraordinaria diversidad ecológica, sobre los cuales ha habido distintos procesos de intervención antrópica. Ellos describen las diversas zonas morfoclimáticas señalando la presión antrópica que se ejerce sobre ellos. "Estos ecosistemas sufren una intensa y acelerada presión antrópica provocada por la expansión demográfica, y el crecimiento y modernización de la economía brasileña, con la introducción de tecnologías de gran efecto transformador de la naturaleza. La concentración de esta población en los centros urbanos y metropolitanos, así como su propagación en áreas de gran vulnerabilidad natural, han producido cambios significativos en el ambiente natural. Asociado

a la urbanización, hubo un acelerado proceso de industrialización y tecnificación agrícola, que han generado efectos antrópicos con diversas implicancias ambientales.”

Caracterizan luego en detalle los ecosistemas de Brasil.

Indican que “el modelo de desarrollo implantado en Brasil en su historia contemporánea, centrado en la industrialización y expansión de la frontera agrícola, con gran concentración espacial sobre diferentes ecosistemas y sin considerar ritmos y capacidad de autoreproducción, promovió una acentuada presión antrópica y deterioro ambiental.” Y que, “por otro lado, este modelo está asociado a un crecimiento significativo de la estructura demográfica - decreciente en las últimas décadas- con fuerte tendencia a la urbanización y pautas de consumo diversificado y dualista: sobreconsumo superfluo de las capas sociales de mayores ingresos, y subconsumo de la amplia mayoría de la población de bajos ingresos.”

En cuanto a la evolución y distribución de la pobreza señalan que ésta puede ser observada bajo tres perspectivas fundamentales y diferenciadas: el enfoque sociológico, el cálculo económico y la visión ambiental. En todo caso, existe una tendencia general de asociar el concepto de pobreza, a la incapacidad de alguien de satisfacer sus necesidades consideradas fundamentales.

“Conceptualmente, el problema se hace más difícil al tratar de definir las “necesidades fundamentales”, cuya insatisfacción genera pobreza, en especial en la sociedad contemporánea, donde la pobreza persiste en forma intensa, al mismo tiempo en que se logran niveles muy altos de producción de bienes industrializados y “commodities”, y elevados y sofisticados modelos de consumo de bienes necesarios y superfluos. ¿Cómo quedan las relaciones sociales frente a los conflictos y desigualdades? ¿Cómo extender a todos el acceso a estos patrones de consumo, conservando al mismo tiempo el medio ambiente?”

Como lo comentan los autores... “El estilo de desarrollo implantado en Brasil en las últimas décadas, se caracteriza por la combinación de un acelerado deterioro ambiental, con mantención de altos índices de pobreza, acentuado por su concentración espacial, especialmente en asentamientos urbanos y metropolitanos. El proceso de industrialización, de expansión y modernización agrícola, provocaron una fuerte presión antrópica directa sobre los ecosistemas naturales y, al mismo tiempo, han generado la densificación poblacional de la pobreza, también causa del deterioro medio-ambiental en el país.” “Esta síntesis ambivalente de exceso y de escasez de desarrollo, une la degradación ambiental de la modernización y sobreexplotación de los recursos naturales,

con la polución de la pobreza, representada por la escasez que degrada y condensa el "consumo" de la naturaleza, una de las formas de sobreexplotación de las poblaciones marginales y carentes. En este sentido, el Brasil reproduce el modelo clásico de la combinación perversa, de la degradación de la riqueza y de la polución de la miseria." A este ciclo perverso, ellos agregan la tendencia al desperdicio, que caracteriza la cultura, los procesos productivos y organizacionales en el país.

Un aspecto que destacan Buarque y Aguiar de Sousa es que "en general, no existe una tradición en Brasil en el tratamiento de problemas sociales y ambientales en forma articulada, exceptuando los proyectos volcados a la inversión en infraestructura social básica, en especial el saneamiento. Lo más común es la emergencia de tensiones y conflictos, entre las iniciativas y programas de combate a la pobreza y la conservación ambiental." Como importante instrumento de la Política Ambiental brasileña, señalan que las Evaluaciones de Impacto Ambiental (y los Informes de Impacto Ambiental resultantes) realizan una efectiva integración técnica y analítica, de las dimensiones sociales y ambientales; sin embargo, éstas normalmente son limitadas a los proyectos puntuales y localizados, aunque se trate de proyectos de gran envergadura.

Luego los autores analizan en detalle alguno casos de procesos de asentamientos humanos y acción sobre el medio ambiente; citamos ...

"La evolución de los niveles de pobreza y de deterioro del medio ambiente en Brasil en las últimas décadas (1960 a 1990) evidencia una compleja interacción de causa y efecto, mediada por tres procesos relativamente autónomos: la dinámica económica, la concentración del ingreso y el crecimiento poblacional. En lo fundamental, la pobreza es la principal víctima del deterioro de los recursos naturales, especialmente en la calidad de vida y en la condiciones de producción de su propia sobrevivencia, pero a la vez, es factor determinante en la degradación del medio ambiente, tanto natural como construido. "

En parte de su resumen comentan que "en general, el ciclo perverso de la pobreza y del medio ambiente en Brasil, está subordinado a un estilo de desarrollo insustentable, que pasa por las pautas de consumo ambientalmente inadecuadas e ineficientes, sustentado por una estructura de ingresos concentrada; que condiciona la forma y, paradójicamente, modera el consumo per cápita, por la condena de la pobreza. De esta forma, sin alteraciones fundamentales en las bases del modelo socioeconómico (y, evidentemente en el modelo tecnológico), el enfrentamiento aislado, de la pobreza y del medio ambiente puede resultar, al contrario, en el empeoramiento del otro. En el

corto plazo, considerando los elementos de rigidez estructural, las políticas y proyectos evidencian tensiones y "trade-offs", entre disminución de la pobreza y calidad del medio ambiente, especialmente si el combate a la pobreza está estrictamente orientado a la generación de empleo y distribución de ingresos (con el aumento del consumo per cápita). Esto es, quizás, el gran desafío para los planificadores y líderes políticos de Brasil en el futuro, los cuales deben necesariamente promover un riguroso esfuerzo hacia el combate y disminución de la pobreza, pero al mismo tiempo, deben asegurar la conservación ambiental de Brasil.

COSTA RICA

En el caso de Costa Rica, el autor Vega-Carballo (1996) inicia su planteamiento general señalando, al revisar el panorama de la situación socioeconómica, que "Costa Rica se precia mucho de haber alcanzado un elevado grado de desarrollo humano social. De acuerdo con el Informe sobre Desarrollo Humano de 1995 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ocupa el lugar 28, entre las naciones más avanzadas. Sin embargo, enfrenta una contradicción con su debilidad económica". Indica que causa tensión la cada vez más baja cuantía de los recursos públicos asignados a políticas y programas de protección social y ambiental.

Prosigue luego señalando que "aún así debe reconocerse, que desde 1948 la "Suiza Centroamericana" abolió el ejército y el gasto militar, dirigiendo altos niveles de inversión pública hacia el desarrollo humano y social, que todavía le permiten maniobrar favorablemente en ese turbulento entorno, no obstante los ataques lanzados contra el Estado Benefactor, forjado en este último medio siglo. En términos de la reciente evolución general de la coyuntura económica, social y política y en contraste con el período de auge anterior, iniciado en 1950 y que en promedio arrojó un 6% anual de crecimiento del PIB, el más reciente no ha sobrepasado un 4% anual en el lapso de 1983 a 1990, año desde el cual se vive un impasse. Pues al inicio de 1996, lo que se percibe es que las medidas adoptadas tuvieron solo efectos parciales en cuanto a lograr que varios indicadores macroeconómicos, monetarios y financieros se estabilizaran relativamente; y aún así por cortos períodos -a veces solo de pocos meses-, mas sin imprimirle una dirección firme a la economía, ni alcanzar una ansiada reactivación y menos darle compensación a los sacrificios impuestos a las clases medias y populares, después de casi dos décadas de duras medidas restrictivas o estabilizadoras."

Enseguida, el autor presenta varios perfiles regionales, todos relacionados con la distribución espacial de la desigualdad y la privación socioeconómica y señala que son producto de, o han incidido sobre, las formas de explotación de

los recursos naturales y los problemas acumulados que militan contra el denominado "desarrollo sostenible".

En una continuación del trabajo, el autor enumera algunas precisiones metodológicas sobre la medición de la pobreza en Costa Rica señalando que "se debe indicar que el instrumento metodológico de medición de la pobreza extrema sólo discrimina a estratos muy pequeños o minoritarios que se mueven dentro de la sociedad en circunstancias de grave déficit alimentario, sin contemplar otras necesidades básicas y no-básicas. Dejan de lado "otras pobrezas" derivadas de otras necesidades humanas legítimas por encima de las de mera subsistencia, como son las de protección ante la violencia y los desastres naturales, de afecto y comprensión, de participación y seguridad, de resguardo de la identidad cultural, y otras semejantes que podrían relacionarse con la falta de recreación, descanso, creatividad, expresión, libertad o trascendencia".

El autor comenta una serie de dificultades existentes con las metodologías en uso, de determinar exactamente los umbrales e indica que se definen como familias pobres aquellas unidades consumidoras que no tienen ingresos del todo o que ganan tan poco que el ingreso no les permite consumir por encima del costo en colones corrientes de esa canasta alimentaria. Se ha determinado que el ingreso per cápita de los no pobres es 5,9 veces el de los hogares pobres y el desempleo abierto de un 8,4% entre éstos duplica el nivel nacional de un 4,2%.

Aportando datos numéricos comenta que "La suma de los hogares en estado de indigencia y aquellos que no satisfacen sus necesidades básicas en contraposición con los genéricamente denominados "no-pobres" alcanzó en 1994 cifras ligeramente inferiores al 16% de los hogares que declararon tener ingresos. De este porcentaje un 44,7% se hallaba bajo la línea de "pobreza extrema" que apenas permite necesidades alimentarias mínimas y un 55,3% podía cubrir esas necesidades pero sin llegar a cubrir otras en materia de educación, vivienda, vestuario etc., por lo cual padecían de lo que se denomina "pobreza básica". Es importante anotar que un 26% del total de hogares pobres tiene jefatura femenina".

También indica que debe tenerse en mente que "como producto de las políticas de ajuste, y en materia social, el retraimiento de las intervenciones directas o indirectas del Estado en campos cruciales del bienestar que mitigaban la pobreza rural de tipo estructural en muchas de sus repercusiones (en particular en salud y educación), se ha aunado a deterioros propios del sector de la agricultura para reforzar aún más la formación de nuevas divisiones o clivajes en la estratificación social intra e interregional. Bajo tales circunstancias es

difícil que a corto o mediano plazo pueda disminuir la incidencia de la llamada "pobreza estructural" en las zonas rurales más apartadas."

En la segunda parte de su estudio el autor describe en detalle los recursos naturales de Costa Rica y el medio ambiente, orientando un diagnóstico integrado; y la biodiversidad, incluyendo dentro de esta denominación todos los recursos biológicos del territorio nacional de plantas y animales, sea fitogeográfico o zoogeográfico. Un análisis posterior lo lleva a describir los recursos energéticos en su relación con el ambiente.

A modo de conclusión Vega (1996) señala que "aunque existe consenso en el país de que resulta imperativo hoy día orientar el uso de los recursos humanos y naturales con gran premura y eficiencia para aprovechar ventajas comparativas y competitivas a escala internacional, por otro lado no hay que dejar de considerar las enormes exigencias que esto puede estar imponiendo a un país que solo cuenta con tan escasos población y territorio." En el trabajo que desarrolló el autor le interesó ante todo destacar, "aunque lo sea de un modo preliminar, somero y tentativo, lo que, como producto de esa desintegración y reacomodo de la estructura social del agro, puede estarse reflejando en términos de la distribución actual del fenómeno de la pobreza y el desempleo entre dicha Región Central y las zonas periféricas según la mencionada clasificación regional, donde predomina precisamente la fuerza de trabajo agrícola."

"Con todo, lo más relevante de los datos examinados al respecto es que ponen en evidencia la necesidad de hacer un nuevo esfuerzo de investigación por aparte -recurriendo a los métodos y modelos sociales y estadísticos pertinentes- para analizar la compatibilidad del orden de clasificación global y regional de las varias disparidades regionales detectadas, para así poderlas relacionar con mayor confiabilidad con el comportamiento tendencial de otras variables socioeconómicas y ambientales, de preferencia usando las bases de datos primarias de las ENH y los esfuerzos que han comenzado a realizarse para mejorar las estadísticas ambientales en los últimos meses con apoyo del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) en el Proyecto sobre "Estado de la Nación". Esto ayudaría, por ejemplo, a examinar a fondo la validez del Índice de Desarrollo Social(IDS)de MIDEPLAN que sirvió de base para la elaboración del mapa de la geografía de la pobreza y el deterioro social y de otros indicadores de situación adicionales, tarea que obviamente viene a caer fuera de los alcances limitados de este trabajo."

Comenta que "en ese sentido los actuales sistemas o grupos de indicadores disponibles que se han usado en este estudio son apenas aproximativos o cubren periodos cortos o años puntuales, sin permitir todavía aclarar la

estructura profunda de los patrones con la claridad que gustaría tener a un científico, un político ilustrado o un estratega del desarrollo. Deben, por tanto, revisarse, mejorarse, depurarse y ajustarse urgentemente antes de que continúen ocultando la realidad sentida y observada por otros medios acerca de los desequilibrios que imponen las medidas de estabilización y reactivación propugnadas por los PAE´s y la globalización (o apertura) sobre las dimensiones sociales y ecológicas de la nación.”

Y que... “Hay que poner fin a la vana ilusión de que los intentos para salir de más de dos décadas de crisis y recesión son los adecuados para encaminar a Costa Rica sobre una segura ruta de progreso con aprovechamiento de su munificencia natural y su evolucionado capital humano, en relativa estabilidad, con buena educación, nutrición y equidad, al menos según lo propone la ideología en boga del desarrollo sostenible”.

CHILE

Los autores del estudio de caso de Chile (Sánchez y Elizalde, 1996) comienzan el análisis del caso, ofreciendo una definición operativa de lo que es el medio ambiente, señalando que “el medio ambiente es todo aquello que rodea al ser humano y que incluye a los elementos naturales (físicos, y biológicos) a los elementos artificiales (tecnoestructuras) y a los elementos sociales, así como a las interacciones de todos ellos entre sí.” Les parece que esta visión ominocomprendensiva debe mantenerse como marco de referencia para no olvidar que cuando se habla de medio se está refiriendo a una realidad sistémica que surge de la articulación del hombre, organizado en sociedad, con la naturaleza.

Plantean en su escrito que “la articulación de la sociedad con la naturaleza se hace a través de las actividades humanas sobre el entorno y constituye lo que, en su mayor parte, denominamos el proceso de desarrollo. Frente a éste, el medio ambiente se comporta como un requisito previo para llevarlo a cabo y, al mismo tiempo, como el resultado que emerge de las actividades propias del desarrollo. En efecto, si las actividades productivas sobrepasan las capacidades de regeneración de la naturaleza, se producirán daños irreversibles que evitarán que, en ese trozo específico, los sistemas naturales estén en condiciones de permitir más desarrollo.”

Por otro lado, usan como definición operativa de la pobreza la de considerarla una situación límite, es decir, cuando ya no se dispone de los medios más indispensables para subsistir. Constituye una situación de marginalidad con respecto al consumo y a la producción.

Los autores señalan que en la actualidad se constata un empobrecimiento de la población, un empobrecimiento de los sistemas naturales y hasta -en ocasiones- un empobrecimiento biológico de la misma población. Comentan que "el concepto dominante de pobreza hasta ahora ha estado basado en la aproximación provista por el enfoque de las necesidades básicas, pero en la década pasada surgió un nuevo enfoque teórico de las necesidades humanas fundamentales a partir del cual ya no es posible hablar solamente de pobreza de subsistencia, sino que es necesario hablar de pobrezas de necesidades que pueden ser también de libertad, de afecto, de seguridad, de participación o de identidad, entre otras posibles. Esta aproximación se ha ido haciendo presente cada vez más en el enfoque metodológico asumido por el PNUD en sus informes anuales sobre el Desarrollo Humano."

Señalan, en el devenir histórico del concepto de pobreza que "hasta hace dos décadas, cuando se hablaba de los pobres se hacía referencia a aquella parte de la población que no había logrado integrarse a la vida moderna debido a que las infraestructuras urbanas, productivas y de servicios (educación, salud, vivienda, etc.) no crecían lo suficientemente rápido como para absorber la masa social urbana que aumentaba aceleradamente por causas demográficas, migraciones del campo a la ciudad y otras. Los extremadamente pobres eran quienes no habían experimentado un desarrollo cultural y laboral como el requerido por el proceso social moderno, y constituían un cierto porcentaje de la sociedad que se aglomeraba en la periferia de las grandes ciudades."

Sánchez y Elizalde (1996) consideran, a propósito de las interacciones de la pobreza y el medio ambiente, que "aunque se encuentre concentrada y segregada territorialmente, y aunque haya perdido gran parte de su potencial de lucha y acción, la pobreza continúa presentándose como un peligro para el resto de la sociedad. La pobreza crea inseguridad ciudadana, porque genera delincuencia. Para muchos, la acción delictual se presenta como el más fácil y accesible expediente para resolver los problemas de la subsistencia y para acceder a niveles de consumo a los que son excitados por la publicidad y los medios de comunicación de masas." Además, que "si bien las interacciones sistémicas entre pobreza y medio ambiente no parecen ofrecer dudas, hasta ahora no hay costumbre de tratar a estos temas en forma conjunta e integrada; por lo menos en Chile país esto es así. Encontramos, entonces, en la literatura especializada, estudios y datos abundantes sobre las diversas formas de pobreza que asolan al país. También progresivamente más información confiable sobre los problemas ambientales existentes, sus características presentacionales y a veces también algunas explicaciones coherentes sobre los mecanismos de su producción y las causas que los motivan. Pero rara vez se analizan en forma integrada pobreza y medio ambiente, explicitando cómo se relacionan y cual es la dirección de las

interacciones entre ambos fenómenos. Rara vez también encontramos un análisis de cómo los patrones y estilos que asumen las actividades humanas propias del proceso de desarrollo causan tanto pobreza como deterioro del medio ambiente." En este punto coinciden prácticamente todos los estudios de caso presentados en este volumen y ello implica sin duda un desafío a futuro para un análisis integrado de ambos elementos.

El problema de la pobreza como causante de deterioro ambiental y el deterioro del medio ambiente natural y construido como causa de pobreza es analizado en detalle, al igual que en los otros estudios de casos y los autores del caso de Chile indican que es posible comprobar que la pobreza actúa con frecuencia como causante del deterioro ambiental, tanto en el medio rural como en el urbano. Es posible constatar fácilmente en Chile cómo las mejores tierras han sido ocupadas tradicionalmente por aquellos que poseen los medios y la tecnología para su explotación rechazando a los más pobres que terminan por ocupar tierras de segunda categoría en las laderas de los cerros.

Luego, basado en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN 94) hacen un análisis de la situación de indigencia y pobreza en áreas rurales y su evolución en años recientes.

Citan que... "Dada la baja productividad de los terrenos cubiertos con bosque nativo, la población pobre -obedeciendo a la ley del mercado y atenta a las ventajas comparativas propagandizadas por el modelo vigente- depreda los recursos naturales ante ofertas de compra de astillas para solventar sus necesidades básicas más apremiantes con tales ingresos. Luego vende los predios a precios atractivos a las industrias forestales para que sustituyan el bosque nativo con plantaciones exóticas como pino radiata y eucalipto, que generan una mayor renta privada para el mismo uso del recurso. Así, la expansión de las actividades forestales termina expulsando a las familias de las zonas rurales más pobres, las que vienen a engrosar la marginalidad urbana y a alterar todos los planes urbanísticos previstos allí."

En el acápite sobre las zonas precarias, señalan las áreas de Chile con mayor precariedad ambiental, describiendo dichas zonas y también indicando que, fuera de las áreas que describen en detalle, es posible señalar como áreas de mayor vulnerabilidad ambiental, aquellas donde se encuentran principalmente concentrados los recursos naturales susceptibles de explotación intensiva para efectos de exportación."

En el caso de los Indicadores que permitan estimar las relaciones entre medio ambiente y pobreza, aportan la información de que en Chile se usa el "método de la línea de la pobreza", es decir, el ingreso corriente de los hogares en

relación al costo de una canasta mínima de consumo. Un indicador más completo, señalan, es el "método integrado de medición de la pobreza" y se llega a la conclusión que en 1992, con este método un 50% de los hogares urbanos (a diferencia del 33% que señala el método anterior) tenían algún tipo de carencia (agua por "acarreo", muros de desechos o en mal estado, hogares en los que algún miembro necesitó atención médica, la solicitó y no la obtuvo, más de una familia viviendo en la misma vivienda, etc.)."

En términos de la relación de los componentes del ambiente natural y construido y sus relaciones con la pobreza los autores describen que Chile puede exhibir una dinámica económica exitosa evidenciada por un crecimiento económico sostenido sobre la base de un dinámico sector exportador. Este se apoya directamente en la extracción de recursos naturales renovables y no renovables, que constituye el capital ecológico del país. "Allí están nuestros minerales, particularmente de cobre, así como los recursos del mar, los bosques y los suelos fértiles que producen abundante fruta y vinos, todos para la exportación y consumo doméstico. Debe estar claro para todos que la potencialidad de este capital es limitada y su productividad dependerá de la forma más o menos adecuada, desde el punto de vista ecológico que se siga para manejarlo. En Chile, utilizar sustentablemente la riqueza ambiental y proteger el medio ambiente del deterioro que puede sufrir, son procesos que tienen la más alta prioridad."

Anotan luego que "las relaciones entre estos componentes ambientales referidos a los recursos minerales, bosque, suelos, frutas, vinos, etc. y el fenómeno de pobreza son extraordinariamente complejas. Se puede decir que en general el crecimiento económico del país, al hacer disponible una importante cantidad de infraestructura que contribuye a mejorar la calidad de vida (agua potable, alcantarillado, vías de comunicación expeditas, etc.), beneficia a toda la población en algunos aspectos. Sin embargo, también a nivel general, el crecimiento económico ha sido llevado a cabo teniendo tan poco cuidado con la realidad ecológico-ambiental, que se han perdido, por ejemplo, hectáreas de suelo fértil, se han desaparecido especies de alto valor económico y se ha contaminado a diestra y siniestra con grave perjuicio para la salud y la calidad de vida de la población presente y futura."

En términos de manejo ambientales, los autores comentan que "es imprescindible el desarrollo en Chile de una política ambiental entendida como la rápida estructuración institucional a nivel estatal y semiestatal de un marco legal transparente con incentivos impositivos ambientales para las industrias y un sistema de monitoreo y de sanciones drásticas en casos de infracciones contra las leyes ambientales y promotora a ultranza de la defensa de la calidad de vida de esta generación y de las venideras."

Y que ... "como elementos sustantivos de contenido debería apuntar a promover el ahorro de recursos, en particular energéticos, fomentar la educación ambiental y de los consumidores y perseguir la creación de una cultura nacional ecológica y solidaria. Lograr esto último significaría que frente a toda actividad propia del desarrollo se tendrían presente, desde el inicio, los posibles impactos ambientales negativos y por lo tanto se podrían hacer los cambios y ajustes necesarios que permitieran prevenir la aparición de dichos impactos. En otras palabras, siempre estarían presente las dimensiones ecológicas y sociales de la sustentabilidad y no solo la económica, como ha sido habitual."

Enumeran una serie de principios en que debería estar fundada esta política ambiental. Estas son: El derecho a saber, el de que "el que contamina paga y restaura el daño", el de precaución, el del rol activo de la comunidad, el de la vigilancia continua.

En relación a las políticas ambientales y su incidencia en la pobreza los autores mencionan y citan el documento oficial presentado por el Gobierno de Chile a la Cumbre Mundial de Desarrollo Social, especial mente en lo que dice con respecto a la sustentabilidad ambiental. En otro punto de su análisis del caso de Chile, Sánchez y Elizalde en términos de las políticas para la superación de la pobreza, citan que en el año 1994 se dio inició al Programa Nacional de Superación de la Pobreza, cuyos objetivos fundamentales son "enfrentar el drama de más de un millón de compatriotas extremadamente pobres, que se debaten en la supervivencia y, al mismo tiempo, hacer importantes esfuerzos por mejorar las condiciones de vida que afectan a tres millones de chilenos que viven en la pobreza". Las propuestas inmediatas se agrupan en dos tipos de programas; los programas sectoriales focalizados y los programas especiales. Fuera de estos dos tipos de programas priorizados existe un conjunto de políticas y programas en ejecución, tanto por la obligación del gobierno hacia todos los chilenos como por la necesidad de aumentar el impacto de los programas priorizados.

¿Quiénes pierden con lo anterior: los pobres, el medio ambiente? es otra pregunta que se planteaba a los especialistas que desarrollaron el caso de su respectivo país. Señalan Sánchez y Elizalde (1996) que "El mercado se encuentra mal preparado para ocuparse de efectos de largo plazo, responsabilidades intergeneracionales y recursos de propiedad común. Funciona esencialmente sobre señales de corto plazo y, por ello, sus indicaciones pueden ser gravemente engañosas si se aplican a necesidades de largo plazo. Si no existiera ningún tipo de restricción, el brutal funcionamiento de las fuerzas del mercado conduciría a la explotación, al olvido de las

necesidades sociales, a la destrucción del medio ambiente y al consumo de corto plazo de recursos que resultan esenciales para el futuro. Es imprescindible la existencia de límites dentro de los cuales puede funcionar el mercado.”

Consideran finalmente haber dado razones y evidencias de que la degradación ambiental genera pobreza y/o la profundiza y que la pobreza genera degradación del medio ambiente. Ambas se interrelacionan estrechamente, reforzándose en una suerte de círculo vicioso.

Finalizan el estudio de caso de Chile diciendo que “...todo parece indicar que más bien las modalidades de interacción, sociedad/naturaleza prevalecientes producen pobreza y deterioro ambiental al mismo tiempo que crecimiento y progreso. Parece paradójal que mientras se constatan esfuerzos importantes por mejorar la calidad de vida de la población que resultan exitosos, simultáneamente se producen problemas ambientales y deterioros de la calidad de vida asociadas a los mismos procesos que tienen impactos positivos.”

PERU

En el estudio de caso de Perú, Gonzáles de Olarte (1996) parte señalando que a inicios de los años noventa el Perú era uno de los países más pobres de América Latina; “más del 50% de la población estaba por debajo de la línea de pobreza, es decir no cubría el costo de una canasta básica de consumo de alimentos y otros bienes y servicios. El 25% de la población estaba en extrema pobreza, o sea sus gastos sólo cubrían la alimentación. De otro lado, es uno de los países con mayor desigualdad distributiva del continente, donde el 20% de la población más pobre recibe sólo 3% del ingreso nacional, mientras que el 20% más rico recibe el 60%.”

Comenta luego que “pobreza y desigualdad extremas es una mezcla complicada de problemas sociales que puede tener un impacto considerable sobre el medio ambiente, tanto en su potencial deterioro como en las soluciones para mejorarlo. Cuando son numerosos los pobres suelen sobre utilizar los recursos naturales, que en general son bienes públicos, empujados por sus necesidades y bajos ingresos, lo que en general daña el medio ambiente, pero los ricos no siempre están dispuestos a pagar el costo de la recuperación ambiental que se supone ellos no la provocan. “Agrega que en el Perú “ los indicadores del deterioro del medio ambiente muestran un crecimiento apreciable; lo que no se conoce con precisión son las causas de tal

deterioro. La presión demográfica sobre los recursos naturales es una de las principales causas, que se acentúa porque la mitad de la población es pobre; en consecuencia la relación entre pobreza y medio ambiente es mucho más relevante en países como el Perú, que en países menos pobres y requiere de una seria evaluación .”

Señala Gonzáles de Olarte que obviamente el problema es de gran complejidad y las soluciones son aún más complicadas porque hay intereses divergentes y conflictivos entre grupos sociales.

En su análisis el autor indica que su estudio tiene “como objetivo hacer este diagnóstico con la profundidad que la información existente lo permita, pero también queremos presentar una interpretación que sea útil para entender el problema y para las políticas de desarrollo ambientalmente sustentable, es decir, aquellas que hagan posible la existencia del triángulo aparentemente imposible de eficiencia-equidad-sustentabilidad. Luego agrega que “el concepto de medio ambiente es variable según cada disciplina, tal como señala Gallopin (1980); por consiguiente es necesario una definición lo suficientemente general que sirva de denominador a varias disciplinas, y al mismo tiempo operativa para entender y evaluar la relación entre medio ambiente y la pobreza.”

Anota luego que el desarrollo y la disminución de la pobreza tiene cuatro componentes: 1. Los medios para la creación de las capacidades y recursos, que se dan a través de la iniciativa privada y del Estado. 2. La reglas de adquisición de derechos provenientes del pacto social que organiza un país y de las instituciones que organizan su funcionamiento económico y político. 3. La conversión de los derechos en capacidades. 4. La elección entre creación de capacidades y recursos presentes o futuros, y la forma cómo se fijan los derechos para garantizar la estabilidad temporal en la satisfacción de necesidades. La pobreza es, en algunos casos, de que se prefiera usar los recursos en el presente sin prestar atención a su calidad futura, y en otros, es un efecto del mal uso pasado de los recursos; es en consecuencia una pérdida de derechos.

En su ensayo el autor trata los determinantes de la pobreza y sus vinculaciones con el medio ambiente en el Perú, vinculando los niveles de pobreza con las áreas críticas desde el punto de vista ambiental, y presentando indicadores de ambos fenómenos; analiza también las políticas públicas anti-pobreza y de las políticas ambientales, y sus escasas relaciones . Finalmente, desarrolla un esbozo sobre los desafíos de la globalización para hacer compatible el triángulo eficiencia-equidad-sustentabilidad y plantear algunas pistas para desandar el camino de la pobreza y el deterioro ambiental.

El autor comenta que la pobreza se vincula al medio ambiente a través de dos vías. "La primera, que es directa, trata del comportamiento de los pobres sobre los componentes del medio ambiente (suelos, bosques, aguas, aire) y pueden ser negativos o positivos. Si son positivos, como es el caso de muchas comunidades campesinas que debido a su pobreza se organizan para preservar sus pastos naturales, el uso del agua o los suelos, el medio ambiente se puede reproducir sin deterioro y hasta mejorar. En cambio si son negativos, el uso de los recursos lleva a su sobre-explotación y en el futuro a su agotamiento. Una segunda que es indirecta, que trata de la influencia que tiene el medio ambiente sobre los pobres, en este caso el deterioro del medio ambiente, causado por factores externos y por externalidades, afecta los niveles de vida y empobrece. "

Señala posteriormente que "el problema a dilucidar es el sentido de la causalidad o la secuencia entre pobreza y medio ambiente . Quizás el mejor camino es comenzar por las causas de la pobreza, que parece ser un fenómeno que antecede al deterioro del medio ambiente, para luego ver el sentido de la causalidad, en una interpretación más bien cronológica." En término de las causas de la pobreza, previamente define lo que es pobreza relativa y absoluta, para luego adentrarse a comentar que el problema de la pobreza está vinculado al de la distribución de recursos, riqueza e ingresos." Sobre todo la pobreza relativa, que se mide en función de la canasta de consumo que se va ampliando en el tiempo por el incremento de los ingresos de algunos sectores (medios y ricos) que "jalan" el valor de la canasta que se usa para calcular la línea de la pobreza y el número de pobres que están por debajo de ella. Así, "la línea de la pobreza se va elevando en el tiempo, lo que significa que siempre habrán pobres, y que el uso de recursos naturales y creados para satisfacer las necesidades será mayor. Esto quiere decir, que la desigualdad distributiva es un enemigo del medio ambiente en el largo plazo."

En términos de algunas estadísticas (acá resumidas) Gonzáles de Olarte (1996) señala que en el Perú la pobreza ha sido un fenómeno que se ha acrecentado desde mediados de los años setenta. En 1979 el 36% de la población estaba por debajo de la línea de la pobreza y el 15% estaba en extrema pobreza. Para 1985 la situación había recrudecido, pues el 41.6% de la población eran pobres y 18.4% pobres extremos. Hacia 1991 la situación era aún peor, 55.3% y 24.2% respectivamente, sin embargo hacia 1994 la pobreza parece estar retrocediendo. "

Cuando define las áreas precarias explica que "son aquellas zonas que no presentan problemas ambientales pero que por distintas razones son susceptibles de convertirse en áreas con problemas ambientales críticos, ya sea por la degradación hecha por la actividad humana como el uso irracional

de recursos naturales o por la posibilidad de ocurrencia de fenómenos naturales altamente destructivos.”

En cuanto a los indicadores de estimación de pobreza en relación al medio ambiente comenta que no existen indicadores oficiales que vinculen pobreza y medio ambiente. Por dicha razón en su análisis reúne información para aquellas zonas del Perú donde se observa la existencia de pobreza y al mismo tiempo deterioro ambiental y de recursos. Al analizar el mapa de la pobreza de Perú remarca que “los lugares donde hay pobreza extrema y pobreza son mucho mayores que las áreas donde hay problemas ambientales. El Perú es un mar de pobreza con varias zonas críticas donde la calidad de los recursos y el medio ambiente ya constituyen una amenaza para su reproducción e inclusive para su recuperación. ”

Destaca que existen tres regiones “donde visiblemente la relación pobreza-medio ambiente es importante y merece ser analizada. Las áreas y sectores económicos críticos, según están definidas por ONERN en Perú son aquellos espacios territoriales que presentan desequilibrios manifiestos en las características de sus factores o condiciones ambientales, debido a la alteración aislada o combinada de los asentamientos humanos (calidad de vida) y de los recursos físico-biológicos y a la ocurrencia de fenómenos naturales. Estos aspectos se manifiestan principalmente por la saturación de la capacidad productiva, por la ocurrencia de desastres naturales y la degradación de la calidad de vida, comprometiendo la dinámica de su desarrollo, además de agravar el cuadro de sus condiciones ambientales futuras y la disponibilidad de recursos naturales” .

Los indicadores que definen el estado crítico son: 1. El deterioro de la calidad de vida, dado por la urbanización, la desnutrición infantil, el analfabetismo, vivienda con carencia de servicios básicos, bajos niveles de ingresos, acceso limitado a los servicios de salud y pobreza. 2. Deterioro de los recursos físico-biológicos, como: deterioro de la calidad de suelos, contaminación de las aguas continentales, contaminación de las aguas marinas, alteración de diversos ecosistemas por el Fenómeno “El Niño”, elevada contaminación del aire, agotamiento de los pastos naturales, decremento de la población de fauna silvestre y de recursos hidrobiológicos. 3. Ocurrencia de fenómenos naturales, como terremotos, inundaciones o avalanchas.

Luego el autor del estudio de Perú se refiere a lo que denomina dos flagelos, dos fenómenos perversos muy vinculados con la pobreza y con el medio ambiente que son el cólera y el narcotráfico. Elabora luego detalladamente sobre este punto. Cuando se refiere a las políticas públicas y su incidencia en la pobreza y el medio ambiente, él distingue dos tipos de políticas ambientales:

“las implícitas que son las políticas económicas que de manera indirecta tienen impactos ambientales y las políticas explícitas o expresamente ambientales. También desde el punto de vista de la pobreza se puede hacer la misma distinción, puesto que las políticas sociales están explícitamente dirigidas al alivio de la pobreza, mientras que las políticas macro-económicas y sectoriales tienen un impacto indirecto variable sobre la pobreza. Comenta posteriormente que “el mayor desafío es evaluar de qué manera el conjunto de políticas públicas impactan sobre el medio ambiente y la pobreza y con qué signo. Las políticas directas de lucha contra la pobreza son las políticas sociales, las políticas de población y las políticas redistributivas, cuyo objetivo es aliviar la pobreza, aunque no siempre acaben con ella. El mayor énfasis actual en la lucha contra la pobreza está dado por las políticas sociales, que no están dirigidas a combatir las causas de la pobreza sino a aliviar sus efectos. Por otro lado, existe una serie de acciones y políticas que teniendo como objetivo el combate a la pobreza tienen un impacto en el uso de recursos naturales y en el medio ambiente en general, en el Perú han sido principalmente los programas y políticas de colonización de la selva alta y baja, y los programas de empleo crítico, que tuvieron algunos gobiernos, cuyo objetivo era mejorar el medio ambiente como la limpieza urbana, de playas o de parques naturales.”

En el capítulo sobre cómo revertir los efectos, Gonzáles de Olarte (1996) señala que “es un asunto complejo, que requiere de recursos y organización para lograr los objetivos con eficacia, pero que requiere sobre todo de voluntad política. La redefinición de las políticas públicas es un aspecto central para pretender revertir los procesos de empobrecimiento y de deterioro ambiental. Un adecuado diagnóstico sobre la causalidad existente entre pobreza y medio ambiente, entre políticas explícitas de alivio a la pobreza y deterioro ambiental y de las políticas implícitas, permitiría orientar en la asignación de recursos y responsabilidades tanto al sector público como el privado. La relación entre pobreza y deterioro del medio ambiente en el Perú es un fenómeno que tiene tres niveles. 1. Situación crítica, focalizada en algunas zonas del país. 2. Situación potencialmente crítica, ubicada en las áreas precarias . 3. Situación normal , donde no se presentan aún los dos problemas juntos o donde existe solamente uno de ellos.

En una parte de sus conclusiones señala que las mayores amenazas sobre la pobreza y el medio ambiente parecen venir del modelo de crecimiento primario-exportador impulsado por el programa de ajuste estructural (hecho ya mencionado en los otros estudios de casos de ese volumen) que tiene dos características: 1. Basa parte de su dinamismo en la explotación y exportación de recursos naturales no renovables como los minerales, sin que haya una compensación en la generación de recursos construidos. 2. No crea empleo suficiente y genera concentración del ingreso, es decir no tiende a reducir la pobreza.

Comenta luego que "Si bien se ha incrementado los recursos fiscales para aliviar la pobreza, no se ha hecho lo mismo para frenar el deterioro ambiental. En todo caso, los esfuerzos hechos por el gobierno en políticas sociales y ambientales no parecen ser suficientes para contrarrestar el empobrecimiento y el deterioro que genera el modelo en ciernes. Mientras las políticas económicas (macroeconómicas y sectoriales) no internalicen objetivos de equidad y sustentabilidad, será difícil contrarrestar las tendencias negativas. El medio para contribuir a tal fin debe ser la reforma del Estado que incorpore nuevas reglas del juego y genere nuevos organismos para hacer posible alcanzar las metas de eficiencia, equidad y sustentabilidad."

VENEZUELA

En el estudio de caso sobre la situación de Pobreza y Medio Ambiente en Venezuela, los autores (Briceño-León y Montoya-Toledano, 1996) desarrollan inicialmente un análisis de la sociedad venezolana y el petróleo, señalando cómo se han ido produciendo cambios al darse inicio a lo que ellos llaman gigantesca producción de petróleo. En pocos años el petróleo substituyó al café como fuente principal de divisas para el país y cambió el destino de la sociedad. "La Venezuela del Siglo XX, para bien o para mal, es un resultado de la producción y exportación del petróleo". Ellos relatan también respecto de la agricultura, la ganadería que era extensiva, y el café que era sembrado en la zona de montañas, donde el clima protegía de la malaria; y la topografía y la pequeña y mediana propiedad, de las guerras intestinas. "El ingreso producto de las exportaciones petroleras superó en pocos años al derivado del café. La pobreza en Venezuela cambió de manera notable en ese período. Ya no era más la pobreza de la incuria y el abandono, sino la pobreza del subdesarrollo opulento que constituyen las sociedades exportadoras de petróleo. Venezuela en los años setenta mostraba uno de los niveles de pobreza más bajo de América Latina."

Señalan los autores que es en este contexto que podemos entender los cambios que se dan en la pobreza y el ambiente en Venezuela. "La distribución social de la renta petrolera ha sido muy desigual, pero se percoló hacia todos los sectores de la población. A los pobres podían llegarles migajas, pero que eran mucho por los altos ingresos que recibía el país. Durante este período fueron otorgados grandes subsidios a la población pobre y no pobre, y se iniciaron las políticas de protección del ambiente. " Prosiguen indicando que "para comprender la relación entre pobreza y ambiente en Venezuela es importante tener en mente estos dos períodos, uno de altos ingresos per cápita, crecimiento económico y baja inflación; y otro, más reciente caracterizado por lo contrario. Los efectos de ambos períodos se conjugan en la sociedad actual: en los modos de vida de la pobreza y en la situación

ambiental; en las políticas sociales y ambientales del Estado Venezolano.”.

Luego los autores realizan una completa y documentada descripción y análisis del medio ambiente y la población venezolana, señalando que esta última fue para el último Censo de Población en 1990 de 18.105.265 habitantes. Se estima que para 1995 debe estar en 21.377 426 hab. y para el año 2000 debe superar los 24 millones de habitantes. La población venezolana ha disminuido en su tasa geométrica de crecimiento anual de 4% que mostraba en los años cincuenta , al 3.1% en los setenta a 2.5% en los ochenta.

Describen que “la población está viviendo en ciudades y en grandes ciudades. El 84.1% de la población es urbana y el 71.5% de la población total vive en 56 ciudades de 50.000 o más habitantes. Este es un fenómeno que afecta a todo el país, pues inclusive aquellos estados con una imagen típicamente rural tienen más de la mitad de su población urbana. Amazonas tenía para el Censo de 1990 el 64.8% viviendo en ciudades. Es adicionalmente una población muy desigualmente distribuida en el territorio. Se puede estimar que el 62.5% de la población vive en el 10% del territorio y esto tiene consecuencias importantes para la relación entre pobreza y ambiente.”

En relación a las metodologías utilizadas para medir la pobreza señalan que “las de mayor uso en Venezuela son: el Método de Líneas de la Pobreza (LP), el Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y el Método Graffar Modificado. Cada una de ellas parte de concepciones diferentes de lo que constituye e involucra la situación de pobreza y, por tanto, presenta también diferencias en los criterios que utiliza para su medición. ”

Continuando en el estudio de caso de Venezuela los autores describen detalladamente la situación ambiental de su país utilizando la serie de Estudios Regionales de Sistemas Ambientales Venezolanos, que fueron realizados por Maraven y publicados entre finales de los ochenta e inicios de los años noventa, por considerarlos de gran calidad y sencilla presentación. Y analizan la situación en cada una de las ocho regiones consideradas en dichos estudios.

En términos del impacto ambiental de las actividades económicas señalan que “hasta 1920 los principales problemas ambientales de Venezuela eran de orden sanitario y nutricional. A partir de esa fecha esos dos problemas se vinieron superando lentamente, para alcanzar una rápida solución en la segunda mitad del siglo presente. Desde 1945 en adelante comienzan a manifestarse y a agudizarse los principales conflictos provocados por un rápido crecimiento económico y demográfico; conflictos que afectaron principalmente a la calidad

de vida urbana, a los bosques, a los suelos, las cuencas altas, y al sistema hidrológico tanto en la calidad del agua como en el régimen hidrológico". Y en su análisis de los pobres urbanos comentan que éstos "constituyen el sector mayoritario de los pobres del país y su acción sobre el ambiente se concentra en las áreas que han ocupado y continúan poblando de manera espontánea o al menos no planificada ni permitida para construir sus viviendas en las ciudades. Se calcula que los barrios de ranchos, como en Venezuela se llama a las zonas de urbanización no legal, ocupan una superficie de 90.000 hectáreas donde habitan cerca de once millones de venezolanos. El 61.29% de la población de las principales ciudades del país vive en barrios. Por lo tanto es claro que los calificativos de "marginales" no pueden ser aplicados y que la mayoría de las urbes venezolanas la forman los barrios que tienen muchas veces una inserción precaria a la trama urbana, pero que no pueden ser considerados como si estuviesen al margen. En algunas ciudades la población de los barrios puede llegar a representar hasta el 83.4% de la población, como en el caso de Villa de Cura, y en otros varios como Cabimas o San Mateo supera el 70%."

Y en cuanto a los pobres rurales y el medio ambiente describen que "la situación de los pobres rurales y el ambiente es distinta en magnitudes y modo a la de los pobres urbanos. Esto se debe por un lado a que la población rural no aumenta sino que permanece estancada o decrece en términos absolutos; y por el otro a su baja densidad y gran dispersión en el territorio. Para 1995 se contaban en poco más de tres millones de habitantes la población rural; de ellos se estimaba existían unos seiscientos mil trabajadores agrícolas. Estos trabajadores pueden ser de dos tipos: obreros rurales o agricultores independientes. Ya no existen casi en Venezuela medianeros o arrendatarios pobres que pagan renta de la tierra. La legislación social que los protege los ha convertido en simples ocupantes de tierras ajenas con escaso vínculo con el propietario, o con un nexo de cooperación con el dueño quien desea mantenerlos como mano de obra temporal."

Señalan los autores que "en el campo es posible identificar tres tipos de pobres: aquellos quienes son productores independientes que trabajan tierras bajo el sistema de tala y quema que se conoce en Venezuela con el nombre de "conuco". Este policultivo le permite al productor alimentarse y obtener ingresos en dinero una o dos veces al año con la venta del excedente. Son los más pobres, viven aislados en casas con construcciones precarias y sin servicios. El segundo tipo de pobre hace lo mismo que el anterior, pero se emplea unos días a la semana en una finca cercana o en las labores requeridas por el dueño de la tierra que ocupa. Este trabajo le proporciona ingreso adicional en moneda, le da una diferencia importante con el anterior, pues a

pesar que es precario e irregular le permite adquirir productos manufacturados en el mercado, fundamentalmente alimentos: el aceite, la sal, alguna pasta o sardinas. El tercer tipo es el obrero agrícola que tiene su ingreso en moneda de manera regular. El ingreso es poco, y se ha ido deteriorando en términos reales, y por eso es que es pobre rural. Pero la regularidad del ingreso le permite acceder modestamente a bienes y servicios, y disponer de una mejor casa pues podía calificar para los programas de vivienda rural del gobierno o pagar algunos servicios públicos. Por lo regular y por los requerimientos propios de su trabajo no se encuentra aislado sino en pequeños centros poblados. Los dos primeros tipos de pobres han sido acusados de dañar el ambiente con su agricultura migrante que tala el bosque, siembra durante unos años y luego se muda a otro terreno. Se les acusa de ser los responsables de los incendios que destruyen las reservas forestales y algunos críticos inclusive ven una cierta inclinación psicológica destructiva en esta actividad ,que tiene razones culturales, pero sobre todo profundamente prácticas de la producción campesina. “

Al comentar sobre las políticas sociales y su incidencia en el ambiente indican que las políticas sociales han tenido globalmente un efecto de ayuda a prevenir los daños que en el ambiente pueden causar los pobres en su lucha por sobrevivir en condiciones adversas. Algunas de estas políticas sin embargo han tenido consecuencias “indeseadas o perversas” al producir efectos negativos no planificados por los propios actores. Agregan que las políticas sociales en el campo han sido básicamente la reforma agraria, el control de endemias rurales y el programa de saneamiento ambiental y de vivienda rural.

En la parte correspondiente a las políticas ambientales y su incidencia en la pobreza indican que “la gestión ambiental en Venezuela tiene, como objetivo , según la Ley Orgánica del Ambiente, la conservación, defensa y mejoramiento del ambiente en beneficio de la calidad de la vida. De acuerdo a esta Ley la conservación, defensa y mejoramiento del ambiente, entre otras actividades comprende: La ordenación territorial; la planificación de la urbanización, la industrialización y el poblamiento; y el aprovechamiento racional de los recursos naturales en función de los valores del ambiente La prohibición o corrección de actividades o procesos degradantes del ambiente. El fomento de iniciativas públicas y privadas que estimulen la participación ciudadana en los problemas relacionados con el ambiente. La defensa del ambiente se concreta en la acción dirigida a restringir, controlar y prohibir las actividades capaces de alterar en forma nociva los elementos que lo integran.”

Ante la pregunta que les planteaban los términos de referencia del estudio sobre ¿Quién es el Culpable, Quién Pierde más ? los autorss comentan que

“podría uno decir que los pobres pierden más, pero el ambiente también ha perdido. ¿Culpables?, ¿quiénes?, ¿los pobres? que apenas han logrado adaptarse a un medio para sobrevivir. ¿El ambiente?, que ha sido dañado por múltiples actores que han asumido su dominación y explotación y no convivencia. Pareciera que la culpa no es posible colocarla en ninguno de los dos factores, ni en la pobreza ni en el ambiente. La responsabilidad por lo que ha sucedido en Venezuela, para bien y para mal, está relacionada con la manera de entender la relación entre la sociedad y la naturaleza, en la forma de concebir el desarrollo económico. Para mal porque ha implicado destrucción y contaminación, para bien porque el dinero petrolero ha hecho menos agresiva la destrucción del ambiente por las empresas y menos deterioro por los pobres. Al revisar los principales problemas ambientales que se pueden observar con relación a la naturaleza uno puede constatar que la responsabilidad de los pobres es muy limitada. La contaminación de las aguas marinas del litoral Central por la disposición de aguas servidas a través de descargas submarinas, es responsabilidad de todos pues la población ha crecido -los pobres también-, y por falta de pretratamiento y mantenimiento de las tuberías. La contaminación de los ríos o de los lagos es más producto de los desechos industriales o de plaguicidas que no utilizan los pobres. La deforestación es en parte producto de la acción de los pobres agricultores, pero son pocos y su acción es menor comparada con la de las grandes empresas. Los pobres tampoco utilizan gran cantidad de leña para el hogar, lo cual es un problema grande en otras sociedades, por un lado porque ha existido una muy amplia difusión del gas, el cual ha sido además ampliamente subsidiado como toda la energía consumida en Venezuela; por otro, porque por razones climáticas no se requiere la leña para calentar el hogar. La contaminación del aire no es un problema particularmente grave en el país porque la industria utiliza hidroelectricidad y por la acción favorable de los vientos. En los desechos sólidos los pobres producen menos basura que los otros grupos sociales, pero se ven más sus desechos porque no son recolectados apropiadamente. Ciertamente existen dificultades mayores para el servicio de recolección de basura en las zonas habitadas por los pobres que otras zonas urbanas, pero muchas otras veces es por descuido hacia esta población.”

Los autores sintetizan algunos otros antecedentes sobre el punto de la relación causa-efecto pobres-medio ambiente señalando que “hay sin embargo muchos aspectos en los cuales los pobres sufren los daños generados por el ambiente. Lo sufren más porque son más vulnerables. Tienen además pocos mecanismos para responder. Los problemas ambientales que pueden conducir a un caso de cólera por ejemplo, pueden afectar a cualquier ciudadano, pero son mayores los riesgos para una población sin buen servicio de disposición de excretas, con poca agua para lavarse bien las manos y con poco dinero para gastar en

energía para hervir una olla de agua por más de diez minutos. Pero, adicionalmente, un ciudadano de otro sector social tendrá menos oportunidades de morir de cólera, pues podrá asistir prontamente a un servicio médico donde será atendido oportunamente. Los pobres son más vulnerables y eso los hace que pierdan más con los daños que provoca el deterioro del ambiente.”

“En Venezuela hay muchos dirigentes políticos y empresariales, los más osados y menos apegados al ambiente, quienes consideran que debe fomentarse una explotación mayor de los recursos naturales y hacer menos complicadas las restricciones y controles ambientales, pues de esta manera se lograría mayor actividad y desarrollo económico. Así como se hizo y sucedió en Europa, argumentan. Se afirma que de este modo y al lograr el desarrollo económico disminuiría la pobreza.” “Es innegable que Venezuela requiere de una mayor y mejor utilización de sus recursos naturales y humanos, y el reto de construir una sociedad no dependiente de la renta petrolera empuja en esa dirección. La duda fundamental que tenemos es que si al hacer toda esa destrucción ambiental se lograría lo que hasta ahora tan sólo ha sido el espejismo del desarrollo, y si no podría suceder que al final del camino nos encontremos sin desarrollo, con pobreza y con un ambiente degradado.”

A modo de cierre:

Como una conclusión final, puedo señalar que los autores de los diferentes estudios de casos han hecho un muy completo análisis, de lo que son sus realidades en términos de la relación de la pobreza y el medio ambiente. Han respondido con muchos antecedentes a las preguntas que se les han planteado y a los tópicos que les ha pedido desarrollar y han demostrado un amplio dominio del tema, un expedito manejo de la literatura existente y una enorme capacidad de síntesis de mucha información existente, a veces dispersa e incongruente, pero que bien trabajada como ellos lo han hecho, permite obtener luces sobre estas complejas interacciones de la pobreza y el medio ambiente. Además, los autores han debido trabajar en un período muy acotado de tiempo, lo que hace reconocer aún más marcadamente sus esfuerzos por completar esta obra.

Sin duda este es un desafío para estudios a futuro, en que ya deberían unirse ambos conceptos, el de pobreza y el del medio ambiente, señalando cómo interactúan y cómo esta conjunción puede llegar a ser útil para el desarrollo de las políticas sociales y las políticas ambientales, idealmente en conjunto, como políticas socio-ambientales. Los autores de estos estudios de casos han dado la

pauta y han fijado el estado del conocimiento al momento actual.

Han lanzado además un desafío para la profundización en los temas que se debería hacer en los distintos países. No sólo los que acá se han discutido, sino que en toda la región latinoamericana. Algunas de las metodologías han sido explicitadas, otras están implícitas en los estudios que los autores han revisado.

Finalmente, deseo expresar a todos los autores de los estudios de casos mis agradecimientos por la forma seria y acabada con que han elaborado sus estudios de caso sobre Pobreza y Medio Ambiente en sus respectivos países, lo que ha permitido completar esta misión que nos ha encargado el CIEDLA. Ciertamente es que entre todos han fijado los caminos a seguir. Mis agradecimientos también a CIEDLA por esta nueva oportunidad de poder desarrollar un tema desafiante. Y ciertamente mis disculpas a los autores por mi a veces vehemente recordatorio de los plazos de entrega de los estudios y a la vez por la síntesis, textual en momentos, semitextual e interpretativa, en otros, que he debido hacer de sus excelentes contribuciones. Ciertamente es que citar porciones de un escrito es, a veces, sacar de contexto algunas de las afirmaciones. Pero allí están los estudios completos. Y al lector, ciertamente hemos querido ofrecerle antecedentes actuales sobre un problema candente: Las relaciones entre la Pobreza y el Medio Ambiente. De nuevo, muchas gracias a todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AYLWIN P. 1995. Pobreza y medio ambiente. Conferencia en Eco-Feria. Abril. Transcripción computacional. Nuestros agradecimientos a Pia Figueroa por cedernos este material. Santiago. Chile.

BARKIN D. 1995. Wealth, Poverty and Sustainable Development. Summary of Paper prepared for the Earth Council. Copia correo electrónico. Internet. 6 pp. D. Barkin. UNAM. México.

BRICEÑO R. Y M. MONTOYA. 1996. Pobreza y Medio Ambiente: el caso de Venezuela. En: Ernst R. Hajek (Comp.) Pobreza y Medio Ambiente en América Latina: 471-573. CIEDLA. Buenos Aires.

BUARQUE S. Y AGUIAR DE SOUSA. 1996. Pobreza y Medio Ambiente: el caso de Brasil. En: Ernst R. Hajek (Comp.) Pobreza y Medio Ambiente en América

Latina: 205-288. CIEDLA. Buenos Aires.

CEPAL. Montevideo. 1983. Indicadores censales de satisfacción de necesidades. Mimeo. 25 pp.

GALLOPIN G. 1994. Impoverishment and Sustainable Development. A systems approach. International Institute for Sustainable Development. Winnipeg. 79 pp.

GEISSE G. y F. SABATINI. 1981. Pobreza urbana y medio ambiente: orientaciones metodológicas. Mimeo. Seminario. Curitiba. CEPAL.

GONZALES DE OLARTE E. 1996. Pobreza y Medio Ambiente: el caso del Perú. En: Ernst R. Hajek (Comp.) Pobreza y Medio Ambiente en América Latina: 407-470. CIEDLA. Buenos Aires.

ILPES. s.f. La pobreza crítica en América Latina. Ensayos sobre diagnósticos, explicación y políticas. Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. Borrador para discusión. Volumen 1. Santiago.

JAGANNATHAN N.V. 1989. Poverty, Public Policies and the Environment. Environment Working Paper 24. The World Bank.

LEONARD, H.J. 1991. Environment and the Poor: Development Strategies for a Common Agenda. Overview. U.S. Third World Policy Perspectives No. 11 Overseas Development Council.

LIBERMAN M. y C. LEDO. 1996. Pobreza y Medio Ambiente: el caso de Bolivia. En: Ernst R. Hajek (Comp.) Pobreza y Medio Ambiente en América Latina: 123-203. CIEDLA. Buenos Aires.

LOPEZ T. 1991. La pobreza y el Medio Ambiente en Chile. En: H. Traslaviña (ed.) Concentración Económica, Pobreza y Medio Ambiente: 12-21. El Grafo. Santiago.

SANCHEZ V. 1988. Asuntos humanitarios, la pobreza y el medio ambiente. EURE 14: 91-98

SANCHEZ V. Y A. ELIZALDE. 1996. Pobreza y Medio Ambiente: el caso de Chile. En: Ernst R. Hajek (Comp.) Pobreza y Medio Ambiente en América Latina: 289-345. CIEDLA. Buenos Aires.

SEJENOVICH H. Y G. GALLO. 1996. Pobreza y Medio Ambiente: el caso de Argentina. En: Ernst R. Hajek (Comp.) Pobreza y Medio Ambiente en América Latina: 63-121. CIEDLA. Buenos Aires.

SIMONS U. 1992. Poverty, Environment and Development. Intereconomics 27: 75-85. Weltarchiv. Neumarkt.

VEGA CARBALLO, J.L. 1996. Pobreza y Medio Ambiente: el caso de Costa Rica. En: Ernst R. Hajek (Comp.) Pobreza y Medio Ambiente en América Latina: 347-406. CIEDLA. Buenos Aires.

Perfil de Ernst R. Hajek

Ernst R. Hajek es Profesor Titular del Departamento de Ecología, Facultad de Ciencias Biológicas, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, desde 1969. Comenzó su carrera académica en la Universidad de Chile en 1961. Es autor de numerosas publicaciones sobre temas de ecología y medio ambiente, incluidos varios libros sobre problemas ambientales a nivel regional y comunal, indicadores de calidad y gestión ambientales, y riesgos ambientales. Ha sido consultor en materias de evaluación de impacto ambiental y otros temas relacionados con medio ambiente y ecología, de diversos organismos privados y públicos, nacionales e internacionales.